

License Agreement for Bible Texts

July 27, 2001

Copyright © 2001 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be reprinted for non-commercial use, but only without modification or any additional text or commentary.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION © 2001 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please [contact World Bible Translation Center](#) in writing or [by e-mail](#).

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-Mail: info@wbtc.com
World Bible Translation Center's Web site: <http://www.wbtc.com>

This license is subject to change without notice. The current license can be found at:
<http://www.wbtc.com/articles/downloads/biblelicense.html>

To order a copy of this text online, go to:
http://www.wbtctransactions.com/articles/order/order_main.html

If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 5.0 or higher.
Download Adobe Acrobat Reader from:
<http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.htm>

Hechos

Lucas escribe otro libro

1 Estimado Teófilo: en mi primer libro escribí sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó, ²desde el principio hasta el día en que fue llevado al cielo. Antes de irse, Jesús habló con los apóstoles que había escogido. Por medio del Espíritu Santo, les dijo lo que debían hacer. ³Después de morir, Jesús pasó cuarenta días con los apóstoles. Les dio pruebas muy ciertas de que estaba vivo y les habló del reino de Dios. ⁴En una ocasión estaban comiendo y les ordenó que no se fueran de Jerusalén:

—Quédense aquí para recibir la promesa del Padre, de la cual ya les he hablado. ⁵Juan bautizó* con agua, pero dentro de unos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Jesús es llevado al cielo

⁶Los apóstoles estaban reunidos y le preguntaron a Jesús:

—Señor, ¿le vas a devolver ahora el reino a Israel?

⁷Jesús les dijo:

—El Padre es el único que tiene la autoridad de decidir las horas o las fechas. A ustedes no les corresponde saberlo. ⁸Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder. Serán mis testigos en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y en todo el mundo.

⁹Después de decir esto, Jesús fue llevado al cielo. Mientras ellos lo miraban, una nube lo tapó y no lo volvieron a ver. ¹⁰Estando todavía con la vista fija en el cielo, dos hombres vestidos de blanco aparecieron junto a ellos, ¹¹y les dijeron:

—Galileos, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este mismo Jesús que

ha sido llevado al cielo, volverá de la misma manera que lo han visto irse.

El reemplazo de Judas

¹²Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos* que quedaba más o menos a un kilómetro de Jerusalén. Era una distancia corta que la ley permitía caminar en día de descanso*. ¹³Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al piso donde se estaban quedando. Se reunieron allí los apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote* y Judas el hijo de Santiago.

¹⁴Los apóstoles estaban todos juntos y se dedicaban a orar con algunas mujeres, con María, la mamá de Jesús, y con los hermanos de él.

¹⁵Durante ese tiempo se reunían alrededor de ciento veinte seguidores de Jesús. Pedro se levantó frente a ellos y les dijo: ¹⁶⁻¹⁷“Hermanos, tenía que cumplirse lo que dice la Escritura* que anunció el Espíritu Santo a través de David*. La Escritura habla de Judas, quien era uno de nosotros y tenía parte en nuestro trabajo, pero ayudó a los que arrestaron a Jesús”.

¹⁸Con el dinero que le dieron por el mal que hizo, compró un terreno. Luego él cayó de cabeza, su cuerpo se reventó y se le salieron todos los intestinos. ¹⁹Cuando los habitantes de Jerusalén lo supieron, le dieron a ese terreno el nombre de Acéldama, que en su lengua significa “Campo de Sangre”.

²⁰Pedro continuó: “En el libro de los Salmos está escrito:

‘Que a su hogar no se acerque nadie,
y que allí no viva nadie’.

Salmo 69:25

Y también está escrito:

‘Dejen que otro hombre tome
su puesto’.

Salmo 109:8

²¹⁻²²“Así que debemos escoger a otro para reemplazar a Judas. Ese hombre debe ser uno que haya estado con nosotros durante todo el tiempo que estuvimos con el Señor Jesús: desde que Juan comenzó a bautizar* hasta el día en que Jesús subió al cielo. Tendrá también que dar testimonio con nosotros de la resurrección de Jesús”.

²³Así que los apóstoles propusieron a dos hombres: José Barsabás, también llamado Justo, y Matías. ²⁴⁻²⁵Entonces los apóstoles oraron: “Señor, tú conoces el corazón de todos. Muéstranos cuál de estos dos hombres es tu escogido para hacer el trabajo. Judas dejó su trabajo para ir a donde pertenece. Señor, muéstranos quién debe tomar su lugar como apóstol”. ²⁶Entonces lo dejaron a la suerte* y la suerte cayó en Matías. Desde ese momento fue apóstol junto con los otros once.

Llega el Espíritu Santo

2 Cuando llegó el día de Pentecostés*, todos estaban reunidos en un mismo lugar. ²De repente, vino del cielo un ruido, como de un viento muy fuerte, que llenó toda la casa. ³Vieron algo parecido a llamas de fuego que se separaron y se colocaron sobre cada uno de los que estaban allí. ⁴Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes idiomas por el poder que les daba el Espíritu.

⁵En Jerusalén vivían fieles judíos que habían venido de todas partes del mundo. ⁶Al oír el ruido, se reunió una multitud. Estaban confundidos porque cada uno los

oía hablar en su propio idioma. ⁷Muy sorprendidos y llenos de asombro, decían:

—Todos estos son de Galilea[◇], ⁸pero cada uno de nosotros los oye hablar en nuestro propio idioma. ¿Cómo es posible eso? Somos de diferentes partes del mundo: ⁹Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia*, ¹⁰Frigia, Panfilia, Egipto, el área de Libia cerca de la ciudad de Cirene, Roma, ¹¹Creta y Arabia. Algunos de nosotros somos judíos y otros nos hemos convertido al judaísmo. Venimos de todos esos países, ¡pero los escuchamos hablar las maravillas de Dios en nuestro propio idioma!

¹²Todos estaban sorprendidos y asombrados, y se preguntaban:

—¿Qué está pasando?

¹³En cambio, otros se burlaban, diciendo:

—Esos están borrachos.

Pedro le habla a la gente

¹⁴Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles y alzó la voz para que todos lo escucharan: “Hermandades judíos y todos aquellos que viven en Jerusalén, escuchen con cuidado porque tengo algo que decirles. ¹⁵Estos no están borrachos como ustedes piensan, porque son apenas las nueve de la mañana. ¹⁶Pero el profeta Joel escribió sobre lo que está pasando ahora:

¹⁷ ‘Dios dice:

En los últimos días,

derramaré mi Espíritu sobre
toda la humanidad.

Los hijos e hijas profetizarán.
Los jóvenes tendrán visiones,
y los ancianos tendrán sueños.

¹⁸ En esos días

derramaré mi Espíritu sobre

mis siervos, hombres y mujeres,
y ellos profetizarán.

son de Galilea La gente pensaba que los de Galilea sólo podían hablar su propio idioma.

- 19 Les mostraré maravillas en el cielo
y señales milagrosas en la tierra:
habrá sangre, fuego y mucho humo.
20 El sol se oscurecerá,
y la luna se convertirá en sangre.
Entonces vendrá el día grande
y glorioso del Señor.
21 Todo el que confíe en el Señor,
será salvo'. *Joel 2:28-32*

22 "Israelitas, escuchen estas palabras: Dios aprobó a Jesús de Nazaret y lo demostró ante ustedes con las obras poderosas, las maravillas y los milagros que hizo a través de él. Ustedes bien saben que es verdad porque lo vieron. 23 Jesús les fue entregado, conforme al plan de Dios, quien ya sabía lo que iba a pasar. Ustedes lo mataron en la cruz por medio de hombres malvados. 24 Jesús sufrió el dolor de la muerte, pero Dios lo liberó: lo resucitó porque la muerte no podía retenerlo. 25 David* dice esto sobre Jesús:

- 'Yo siempre vi al Señor delante de mí,
y él está a mi lado para protegerme.
26 Estoy feliz y hablo lleno de alegría.
Todavía tengo esperanzas,
27 porque no me dejarás en el lugar
de la muerte[◇]
ni permitirás que el cuerpo
de tu Santo (Cristo)
se pudra en la tumba.
28 Tú me mostraste el camino de la vida,
y tu presencia me llenará de alegría'.
Salmo 16:8-11

29 "Hermanos míos, déjenme decirles la verdad acerca de David*, nuestro antepasado. Él murió y lo enterraron. Su tumba está aquí con nosotros hasta el día de hoy. 30 Pero David era profeta y sabía que Dios le había prometido que uno de sus descendientes sería rey, como él. 31 David supo esto antes de que sucediera, y dijo:

- 'A él no lo dejaron abandonado en
el lugar de la muerte[◇],
ni se pudrió su cuerpo en la tumba'.

David* estaba hablando de la resurrección de Cristo*. 32 Todos somos testigos de que Dios resucitó a Jesús de la muerte. 33 Jesús fue llevado al cielo y ahora está a la derecha de Dios[◇]. El Padre, según su promesa, le dio el Espíritu Santo. Jesús lo ha derramado sobre nosotros; eso es lo que ustedes ven y oyen ahora. 34 David no subió al cielo, y sin embargo, dijo:

- 'El Señor le dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
35 hasta que ponga a tus enemigos
bajo tu poder[◇]'. *Salmo 110:1*

36 "Entonces que todo Israel sepa que al hombre que mataron en la cruz, Dios lo convirtió en Señor y Cristo*".

37 Al escuchar esto, todos se conmovieron profundamente y les preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

38 Pedro les dijo:

—Cambien su manera de pensar y de vivir, y bautícese* cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y recibirán el Espíritu Santo como regalo. 39 Esta promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos. Es decir, para todos los que el Señor nuestro Dios quiera llamar.

40 Pedro les advirtió de muchas maneras y les pidió con insistencia:

—¡Sálvense de esta gente perversa!

41 Entonces los que hicieron caso a lo que Pedro decía fueron bautizados*. Ese día se unieron al grupo de creyentes más de tres mil personas. 42 Ellos estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles

la derecha de Dios El lugar de mayor honor junto a Dios en el cielo. **hasta ... poder** Textualmente: "hasta que ponga a tus enemigos como banquillo para tus pies".

lugar de la muerte Textualmente: "Hades".

enseñaban. Compartían lo que tenían, participaban de la Cena del Señor[◇] y oraban juntos.

La vida de los creyentes

⁴³La gente se llenó de temor debido a las muchas señales milagrosas* que hacían los apóstoles. ⁴⁴Todos los creyentes permanecían unidos y compartían sus bienes. ⁴⁵Vendían lo que tenían y repartían el dinero entre los que estaban necesitados. ⁴⁶Se reunían diariamente en el área del templo* y en las casas participaban de la Cena del Señor[◇]. Comían juntos con sencillez y alegría, ⁴⁷alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

Pedro sana a un paralítico

3 Un día a las tres de la tarde, la hora de la oración, Pedro y Juan fueron al área del templo*. ²En ese lugar del templo había una puerta llamada La Hermosa. Todos los días un paralítico de nacimiento era llevado hasta allí para que les pidiera limosna a los que entraban al área del templo. ³Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna. ⁴Pedro y Juan lo miraron a los ojos y le dijeron:

—Míranos.

⁵Entonces el hombre los miró, esperando recibir algo de ellos. ⁶Pero Pedro le dijo:

—No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷Entonces Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. De inmediato, las piernas y los pies del hombre se fortalecieron. ⁸El hombre saltó, se puso de pie y comenzó a caminar. Entró al área del templo* con ellos, caminando, saltando y alabando a Dios. ^{9–10}Todos lo reconocie-

ron, porque sabían que él era el hombre que se sentaba en la puerta La Hermosa a pedir limosna. Como ahora lo veían caminando y alabando a Dios, quedaron sorprendidos y asombrados por lo que le había pasado.

Pedro le habla a la gente

¹¹En el Pórtico de Salomón, el hombre que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, sin salir de su asombro, corrió hacia donde estaban ellos. ¹²Cuando Pedro vio lo que estaba pasando les dijo: “israelitas, ¿por qué les sorprende esto? Nos están mirando como si nuestro propio poder o devoción fuera lo que hizo caminar a este hombre. ¹³¡Dios lo hizo! El Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob* y de todos nuestros antepasados le dio honra a Jesús, su siervo. Sin embargo, ustedes entregaron a Jesús para que lo mataran. Lo rechazaron ante Pilato, quien había decidido dejarlo en libertad. ¹⁴Ustedes le pidieron a Pilato que soltara a un asesino[◇] y rechazaron al Santo y Justo. ¹⁵Ustedes mataron al que nos lleva a la vida, pero Dios lo resucitó de la muerte, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Frente a ustedes este hombre fue sanado por la fe en el poder de Jesús. Ustedes lo conocen y aquí lo pueden ver. Está completamente sano gracias a la fe en Jesús.

¹⁷“Hermanos míos, yo sé que ustedes le hicieron todo esto a Jesús porque ni ustedes ni sus líderes sabían lo que hacían. ¹⁸Así fue que Dios cumplió lo que había dicho por medio de todos sus profetas: que su Cristo* iba a sufrir y morir. ¹⁹Por lo tanto, cambien su manera de pensar y de vivir, vuélvanse a Dios y él les perdonará sus pecados. ²⁰Así que la presencia del Señor les dará tiempos de descanso espiritual, enviándoles a Jesús, a quien Dios escogió para ser el Cristo*.

asesino Barrabás. Los judíos le pidieron a Pilato que dejara libre a este hombre en vez de a Jesús. Ver Lucas 23:18.

Cena del Señor Textualmente: “partían el pan”. Esto puede significar que celebraban la cena que Jesús les pidió que hicieran para recordarlo. Ver Lucas 22:14–20. **Cena del Señor** Textualmente: “partían pan”. Ver 2:42.

²¹Pero él deberá quedarse en el cielo hasta que el mundo entero se renueve[◇]. Dios dijo todo esto hace mucho tiempo, cuando habló a través de sus santos profetas. ²²Moisés dijo: ‘El Señor su Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos y será como yo. Ustedes deben obedecerlo en todo lo que él les diga. ²³Si alguien no obedece a ese profeta, tendrá que morir separado del pueblo de Dios’[◇]. ²⁴Samuel y todos los profetas que vinieron después de él hablaron sobre estos días. ²⁵Ustedes recibieron las promesas que los profetas anunciaron y recibieron los pactos que Dios hizo con sus antepasados. Dios le dijo a Abraham: ‘Cada nación de la tierra será bendecida por medio de tus hijos’[◇]. ²⁶Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes para bendecirlos al apartar a cada uno de su maldad”.

Pedro y Juan ante el Consejo

4 Unos sacerdotes, el capitán de la guardia del templo* y algunos saduceos* se acercaron mientras Pedro y Juan todavía le estaban hablando al pueblo. ²Estaban resentidos porque Pedro y Juan enseñaban que Jesús había demostrado que los muertos resucitan. ³Arrestaron a Pedro y a Juan y los metieron en la cárcel. Como ya era tarde, los dejaron en la cárcel hasta el día siguiente. ⁴Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron. Ahora había como cinco mil hombres en el grupo de creyentes.

⁵Al día siguiente, los dirigentes del pueblo, los ancianos líderes y los maestros de la ley, se reunieron en Jerusalén. ⁶También estaban allí el sumo sacerdote* Anás, Caifás, Juan y Alejandro. Todos los que pertenecían a la familia del sumo sacerdote estaban reunidos. ⁷Ellos mandaron traer a Juan y a Pedro para interrogarlos:

el mundo ... renueve Textualmente: “hasta la renovación de todas las cosas”. **El Señor ... Dios** Cita de Deuteronomio 18:15,18,19. **‘Cada ... hijos’** Cita de Génesis 22:18.

—¿Con qué poder y autoridad sanaron al paralítico?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Dirigentes del pueblo y ancianos líderes de Israel, ⁹¿nos están juzgando hoy por sanar a un paralítico? ¿Quieren saber quién lo sanó? ¹⁰Pues sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre fue sanado por el poder de Jesucristo de Nazaret. Ustedes mataron a Jesús en la cruz, pero Dios lo levantó de la muerte. Este hombre estaba paralítico y ahora está completamente sano gracias a Jesús.

¹¹Este Jesús es:

‘La piedra que ustedes los constructores pensaron que no era importante, pero que se convirtió en la piedra principal’. *Salmo 118:22*

¹²¡Sólo en Jesús hay salvación! No hay otro nombre en este mundo por el cual los seres humanos podamos ser salvos.

¹³Pedro y Juan eran hombres sencillos y sin educación. Las autoridades judías se asombraron cuando vieron que ellos no tenían miedo de hablar. Entonces se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús. ¹⁴Además, el que había sido sanado estaba junto a los dos apóstoles, por eso no podían decir nada en contra de ellos. ¹⁵Las autoridades les ordenaron salir de la reunión. Hablaron entre ellos sobre lo que debían hacer. ¹⁶Dijeron:

—¿Qué hacemos con estos hombres? Todos en Jerusalén saben que hicieron un gran milagro*. No podemos decir nada en su contra. ¹⁷Para evitar que esto se siga difundiendo entre el pueblo, amenacémoslos para que dejen de hablar en el nombre de Jesús.

¹⁸Entonces las autoridades judías llamaron a Pedro y a Juan y les ordenaron estrictamente que no hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús. ¹⁹Pero Pedro y Juan les respondieron:

—Decidan ustedes mismos si es mejor obedecerlos a ustedes o a Dios. ²⁰No nos

podemos quedar callados sin decir lo que hemos visto y oído.

^{21–22}Las autoridades judías no podían encontrar la manera de castigar a los apóstoles porque toda la gente estaba alabando a Dios por lo que había pasado. El paralítico que había sido sanado tenía más de cuarenta años cuando recibió este milagro*. Así que las autoridades volvieron a amenazar a los apóstoles y los dejaron libres.

Los creyentes oran

²³Pedro y Juan quedaron en libertad y fueron a contarles a sus compañeros todo lo que habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes. ²⁴Cuando los creyentes escucharon esto, oraron todos juntos en voz alta a Dios y dijeron: “Señor, tú creaste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en el mundo. ²⁵Nuestro antepasado David*, tu siervo, dijo por medio del Espíritu Santo:

‘¿Por qué pelean las naciones?
¿Por qué hacen planes contra Dios?’

²⁶ Los reyes de la tierra se preparan
para la guerra.

Los gobernantes se ponen
en contra del Señor y en contra
de su Cristo*’. *Salmo 2:1–2*

²⁷Todo esto sucedió cuando Herodes*, Poncio Pilato, las naciones y el pueblo de Israel se juntaron en contra de Jesús aquí en Jerusalén. Jesús es tu santo siervo, tu escogido para ser el Cristo*. ²⁸Al ponerse en contra de él, hicieron que tus planes se cumplieran. Todo esto sucedió por tu poder y porque así lo quisiste. ²⁹Ahora, Señor, escucha sus amenazas y ayúdanos a nosotros que somos tus siervos a anunciar tu mensaje* con valentía. ³⁰Al mismo tiempo, sana a los enfermos y haz señales milagrosas* por el poder de tu santo siervo Jesús”.

³¹Cuando los creyentes terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Fueron llenos del Espíritu Santo

y siguieron anunciando valientemente el mensaje* de Dios.

Los creyentes comparten

³²Todo el grupo de creyentes estaba muy unido, pensaba y era de un mismo sentir. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era sólo suyo, sino que era de todos. ³³Con gran poder, los apóstoles anunciaban la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes. ³⁴En el grupo no había ningún necesitado porque vendían sus tierras y sus casas, traían el dinero de la venta ³⁵y se lo daban a los apóstoles. Después repartían a cada uno según sus necesidades.

³⁶Un ejemplo de esto fue José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé. Este nombre quiere decir “el que ayuda a los demás”. Era levita*, nacido en Chipre. ³⁷José era dueño de un terreno, lo vendió, trajo el dinero y se lo dio a los apóstoles.

Ananías y Safira

5 Había un hombre llamado Ananías, su esposa se llamaba Safira. Él vendió un terreno que tenía, ²pero entregó sólo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa sabía lo que había hecho y estuvo de acuerdo. ³Entonces Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué permitiste que Satanás entrara en tu corazón? Mentiste y trataste de engañar al Espíritu Santo. Vendiste el terreno, pero ¿por qué te quedaste con parte del dinero? ⁴El terreno era tuyo antes de venderlo, pudiste haber dispuesto del dinero a tu gusto. ¿Por qué se te ocurrió eso? ¡Le mentiste a Dios, no a los hombres!

^{5–6}Cuando Ananías escuchó esto, cayó muerto. Unos jóvenes vinieron y envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo enterraron. Todos los que supieron esto se asustaron mucho.

⁷Más o menos tres horas después, entró su esposa Safira, quien no sabía lo que le había pasado a su marido. ⁸Pedro le dijo:

—Dime, ¿cuánto recibieron por la venta del terreno? ¿Fue esta cantidad?

Safira le respondió:

Sí, eso fue lo que recibimos por la venta del terreno.

⁹Pedro le dijo:

—¿Por qué estuviste de acuerdo a la hora de probar al Espíritu del Señor? ¡Escucha! ¿Puedes oír esos pasos? Los hombres que acaban de enterrar a tu esposo están a la puerta y ahora van a hacer lo mismo contigo.

¹⁰De inmediato Safira cayó muerta. Los jóvenes entraron y al darse cuenta de que estaba muerta, se la llevaron y la enterraron al lado de su esposo. ¹¹Todos los creyentes[◇] y los que supieron de esto, sintieron muchísimo miedo.

Los apóstoles hacen muchos milagros

¹²El poder de Dios se manifestó entre la gente por medio de muchos milagros* hechos por los apóstoles. Todos ellos se reunían en un área del templo* llamada el Pórtico de Salomón. ¹³Los demás no se atrevían a juntarse con ellos. Sin embargo, todos hablaban muy bien de ellos. ¹⁴Cada vez había más y más hombres y mujeres que creían en el Señor. ¹⁵Así que sacaban a los enfermos y los acostaban en camas o en camillas. Querían que al menos la sombra de Pedro los cubriera mientras iba caminando por la calle. ¹⁶Mucha gente de las afueras de Jerusalén traía a sus enfermos. También traían a los atormentados por espíritus malignos* y todos fueron sanados.

Tratan de callar a los apóstoles

¹⁷El sumo sacerdote* y todos sus amigos, (del grupo de los saduceos*) se llenaron de envidia. ¹⁸Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel. ¹⁹Pero en la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel y los dejó salir. El ángel dijo: ²⁰“Vayan al área del templo* y cuéntenle a

Todos los creyentes Textualmente: “Toda la iglesia”.

la gente todo el mensaje de la nueva vida”.

²¹Los apóstoles obedecieron al ángel. Muy temprano fueron al área del templo y empezaron a enseñar.

El sumo sacerdote* y sus amigos llegaron y llamaron a los ancianos líderes de Israel para llevar a cabo una reunión del Consejo*. Después mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. ²²Pero cuando los guardias llegaron a la cárcel, no encontraron a los apóstoles. Entonces regresaron e informaron lo que había pasado, ²³diciendo:

—Encontramos la cárcel bien asegurada y los guardias a la entrada, pero cuando entramos, la cárcel estaba vacía.

²⁴Al oír esto, el capitán de los guardias del templo* y los jefes de los sacerdotes quedaron confundidos y se preguntaban en qué terminaría todo eso.

²⁵Entonces alguien vino y les dijo:

—Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el área del templo* enseñando a la gente.

²⁶Así que el capitán y sus hombres fueron y se los llevaron de vuelta. Los soldados no usaron la fuerza porque temían morir a pedradas por el pueblo.

²⁷Los soldados llevaron a los apóstoles ante el Consejo*, y el sumo sacerdote* les dijo:

²⁸—Les advertimos que dejaran de enseñar sobre ese hombre, pero ¡claro, siguen en las mismas y han llenado a Jerusalén de sus enseñanzas! Ustedes están tratando de echarnos la culpa por la muerte de Jesús.

²⁹Pero Pedro y los otros apóstoles respondieron:

—Nosotros tenemos que obedecer a Dios, y no a ustedes. ³⁰Ustedes mataron a Jesús en la cruz, pero el Dios de nuestros antepasados lo resucitó. ³¹Dios le dio el gran honor de sentarse a su derecha, porque ha decidido que Jesús sea nuestro Líder y Salvador. Dios hizo esto para cambiar la manera de pensar y de vivir de Israel y para perdonar sus pecados.

³²Nosotros somos testigos de esto, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a todos los que lo obedecen.

³³Al oír esto, los líderes judíos se enojaron mucho y empezaron a planear cómo matar a los apóstoles. ³⁴En la reunión estaba un fariseo*, quien era maestro de la ley y era respetado por todo el pueblo. Él se puso de pie y pidió que sacaran a los apóstoles de la reunión, ³⁵diciendo:

—Israelitas: ¡tengan cuidado con lo que les van a hacer a estos hombres! ³⁶Recuerden lo que pasó con Teudas. Él decía que era un hombre muy importante y reunió como cuatrocientos hombres. Sin embargo, a él lo mataron, todos los que lo seguían se dispersaron y no pasó nada. ³⁷Después, un tal Judas vino de Galilea en la época del censo. Él también reunió un buen número de seguidores. Con él sucedió lo mismo, lo mataron y sus seguidores se dispersaron. ³⁸Pero ahora les digo: Aléjense de estos hombres y déjenlos en paz. Si su plan es de parte de los hombres, fallará. ³⁹Pero si es de parte de Dios, ustedes no podrán detenerlos y resultarán peleando contra Dios.

El Consejo* estuvo de acuerdo con Gamaliel. ⁴⁰Así que llamaron a los apóstoles, los golpearon y les ordenaron que no siguieran hablando en el nombre de Jesús. Luego los dejaron ir. ⁴¹Los apóstoles se fueron de la reunión, contentos de tener el honor de sufrir por causa del nombre de Jesús. ⁴²Diariamente en el área del templo* y en todas las casas, los apóstoles continuaban enseñando y anunciando las buenas noticias* de que Jesús es el Cristo*.

Se escogen a siete hombres

6 El número de seguidores de Jesús aumentaba más y más. Pero en esa época los seguidores judíos que hablaban griego se quejaban de los seguidores judíos que hablaban arameo*. Decían que sus viudas no estaban recibiendo la ayuda

diaria que les correspondía. ²Los doce apóstoles llamaron a todo el grupo de seguidores y les dijeron:

—No es correcto que nosotros descuidemos la enseñanza de la palabra de Dios por estar administrando la ayuda diaria. ³Entonces, hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de toda su confianza. Ellos deben tener mucha sabiduría y estar llenos del Espíritu Santo. Nosotros les encargaremos ese trabajo. ⁴Así podremos dedicar nuestro tiempo a orar y a enseñar la palabra de Dios.

⁵A todo el grupo le gustó la idea. Entonces escogieron a estos siete hombres: Esteban, hombre de mucha fe y lleno del Espíritu Santo, Felipe[◇], Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, uno de Antioquía que se había convertido en judío. ⁶Ellos les presentaron los siete hombres a los apóstoles, quienes oraron por los recién escogidos y les impusieron las manos*.

⁷La palabra de Dios se difundía más y más. El grupo de seguidores en Jerusalén crecía muchísimo, y hasta un gran número de sacerdotes obedeció el mensaje de fe.

Unos judíos en contra de Esteban

⁸Esteban, lleno del poder y la bendición de Dios, hacía grandes señales milagrosas* entre el pueblo. ⁹Pero unos judíos de la sinagoga* llamada Los Libertos* se oponían a él. Estos judíos eran de Cirene y Alejandría y se unieron con unos de Cilicia y Asia*. Todos ellos empezaron a discutir con Esteban, ¹⁰pero no podían contradecirlo porque él tenía la sabiduría que le daba el Espíritu [Santo]. ¹¹Entonces los judíos les pagaron a algunos hombres para que dijeran:

—Nosotros lo escuchamos hablando contra Moisés y contra Dios.

¹²Así alborotaron al pueblo, a los ancianos líderes y a los maestros de la ley. Estaban todos tan enojados que agarraron

Felipe No se refiere al apóstol llamado Felipe.

ron a Esteban y lo llevaron ante el Consejo*. ¹³Presentaron unos testigos falsos contra Esteban, que dijeron:

— Este hombre no deja de hablar en contra de este lugar sagrado y en contra de la ley. ¹⁴Nosotros lo escuchamos decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dejó.

¹⁵Todos los que estaban ahí se fijaron en Esteban, su cara parecía la de un ángel.

El discurso de Esteban

7 El sumo sacerdote* le dijo a Esteban: —¿Es esto cierto?

²Esteban respondió:

“Hermanos y padres, ¡escúchenme! Nuestro glorioso Dios se apareció en Mesopotamia a nuestro antepasado Abraham antes de que él viviera en Harán. ³Dios le dijo: ‘Sal de tu tierra, deja a tus familiares y ve al país que yo te voy a mostrar’[◇].

⁴‘Abraham se fue de Caldea[◇] para vivir en Harán. Después de la muerte de su padre, Abraham fue traído a esta tierra, donde ustedes viven ahora. ⁵Sin embargo, Dios no le dio como herencia ni siquiera un metro de esta tierra. Sin embargo, Dios le prometió que les daría toda esta tierra a él y a sus hijos. Esto pasó antes de que Abraham tuviera hijos.

⁶‘Dios le dijo: ‘Tus descendientes serán extranjeros en tierra extraña, esclavizados y maltratados, por unos cuatrocientos años. ⁷‘Pero yo castigaré a la nación que los haga esclavos’[◇]. Dios también le dijo: ‘Después de eso, tu pueblo saldrá de ese país y me adorará aquí’[◇].

⁸‘Dios hizo un pacto con Abraham y la señal de ese pacto fue la circuncisión*. Cuando Abraham tuvo un hijo, él lo circuncidó a los ocho días de nacido. El

nombre de su hijo era Isaac, quien a su vez también circuncidó a Jacob, su hijo. Jacob también hizo lo mismo con sus hijos, quienes se convirtieron a su vez en los doce patriarcas*.

⁹‘Los patriarcas tuvieron envidia de José y lo vendieron como esclavo en Egipto, pero Dios estaba con José y ¹⁰lo sacó de todos sus problemas. José le caía bien al faraón, rey de Egipto, por toda la sabiduría que Dios le había dado. El faraón nombró a José gobernador de Egipto y del palacio real. ¹¹En toda la tierra de Egipto y en Canaán hubo una sequía tan fuerte que causó mucha miseria. Nuestros antepasados no tenían qué comer.

¹²‘Pero Jacob escuchó que había comida en Egipto y envió a nuestros antepasados allá. Este fue el primer viaje a Egipto. ¹³Luego ellos volvieron por segunda vez y José se dio a conocer a sus hermanos. El faraón también se enteró de cuál era la familia de José. ¹⁴Entonces José envió a unos hombres para traer a su padre Jacob hasta Egipto. También trajo a todos sus familiares, setenta y cinco en total. ¹⁵Entonces Jacob fue a Egipto. Él y nuestros antepasados vivieron allí hasta que murieron. ¹⁶Más tarde llevaron sus cuerpos a Siquem, y los pusieron en la misma tumba que Abraham les compró por cierta suma a los hijos de Hamor en Siquem.

¹⁷‘Nuestro pueblo se multiplicó en Egipto. La promesa que Dios le hizo a Abraham estaba muy cerca de cumplirse. ¹⁸Entonces llegó al poder en Egipto un rey que no sabía nada de José. ¹⁹El oprimió con astucia a nuestro pueblo y lo trató con crueldad. Los obligó a abandonar a sus hijos para que murieran.

²⁰‘Moisés nació en esa época. Era un niño muy hermoso, y sus padres lo cuidaron en casa por tres meses. ²¹Cuando lo tuvieron que abandonar, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. ²²Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios. Era un

‘Sal ... mostrar’ Cita de Génesis 12:1. Caldea o Babilonia, una tierra en la parte sur de Mesopotamia. Ver versículo 2. ‘Tus ... esclavos’ Cita de Génesis 15:13,14. Después ... aquí Cita de Génesis 15:14; Éxodo 3:12.

hombre poderoso que hacía y decía cosas importantes.

²³“Cuando Moisés tenía cuarenta años, decidió visitar a sus hermanos israelitas. ²⁴Vio a un egipcio maltratando a uno de nuestro pueblo y lo defendió. Golpeó tan fuerte al egipcio, que lo mató. ²⁵Moisés pensaba que sus hermanos israelitas entenderían que Dios los iba a liberar por medio de él, pero ellos no lo entendieron.

²⁶“Al día siguiente, vio a dos israelitas peleando y trató de que hicieran las paces: ‘Hombres, ustedes son hermanos. ¿Por qué se están haciendo daño?’ ²⁷Pero el que estaba peleando con su vecino empujó a Moisés y le dijo: ‘¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?’ ²⁸¿Quieres matarme como ayer mataste al egipcio?’ ²⁹Cuando Moisés escuchó esto, escapó y se fue a vivir a la tierra de Madián como extranjero. Allí tuvo dos hijos.

³⁰“Después de cuarenta años, Moisés estaba en el desierto cerca del monte Sinaí cuando un ángel se le apareció en las llamas de un arbusto que ardía. ³¹Moisés se asombró al ver eso. Entonces se acercó para ver mejor y escuchó la voz del Señor: ³²‘Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob’ ³³Moisés estaba temblando y sintió mucho temor. Ni se atrevía a mirar el arbusto. ³³Entonces el Señor le dijo: ‘Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra sagrada. ³⁴He visto que mi pueblo está sufriendo mucho en Egipto’.

³⁵“A ese mismo Moisés que rechazaron cuando le dijeron: ‘¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?’ ³⁶Moisés envió para ser el gobernante y libertador. Dios envió a Moisés por medio del ángel que vio en aquel arbusto. ³⁶Así que Moisés sacó al pueblo de Egipto. Hizo señales milagrosas* en Egipto, en el Mar Rojo y luego en el desierto durante cuarenta años.

¿Quién ... egipcio? Cita de Éxodo 2:14. **Yo soy ... Jacob** Cita de Éxodo 3:6. **‘Quítate ... Egipto’** Cita de Éxodo 3:5,7,8,10. **‘¿Quien ... gobernador?’** Cita de Éxodo 2:14.

³⁷“Este es el mismo Moisés que les dijo a los israelitas: ‘Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos. Será como yo’ ³⁸Es el mismo Moisés que estaba con nuestros antepasados en la reunión que hubo en el desierto. Él también estuvo con el ángel que le habló en el monte Sinaí. Moisés recibió enseñanzas que dan vida y nos las dio a nosotros.

³⁹“Pero nuestros antepasados no le hicieron caso a Moisés, lo rechazaron y prefirieron estar de nuevo en Egipto. ⁴⁰Le dijeron a Aarón: ‘Moisés nos sacó de Egipto, pero no sabemos qué le pasó. Así que haz dioses para nosotros que nos guíen’ ⁴¹Entonces hicieron un ídolo parecido a un becerro y le ofrecieron sacrificios. El pueblo estaba muy feliz por lo que habían hecho con sus propias manos. ⁴²Pero Dios se volvió contra ellos, los abandonó y los dejó adorar al sol, a la luna y a las estrellas. Como dice en el libro de los profetas:

‘Pueblo de Israel, durante cuarenta años

ustedes no me trajeron ofrendas
ni me ofrecieron sacrificios
en el desierto.

⁴³ **Al contrario, cargaban la carpa para alabar a Moloc y la imagen de la estrella del dios Refán.**

Estos fueron los ídolos* que ustedes mismos hicieron para adorar.

Por eso yo los enviaré mas allá de Babilonia’. Amós 5:25-27

⁴⁴“La Carpa Sagrada ⁴⁴estaba con nuestros antepasados en el desierto. Dios le dijo a Moisés cómo hacer esa carpa y él la hizo según el plan que Dios

‘Dios ... yo’ Cita de Deuteronomio 18:15. **‘Moisés ... guíen’** Cita de Éxodo 32:1. **Carpa Sagrada** Textualmente: “Carpa del Testimonio” o “tabernáculo”. La carpa sagrada donde el pueblo de Israel iba a reunirse con Dios. Allí moraba Dios entre su pueblo. También llamada “Carpa de Reunión” o “Carpa del Pacto”.

le mostró. ⁴⁵Nuestros antepasados tomaron posesión de las tierras que les pertenecían a las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Esa carpa se les entregó en el tiempo de Josué y estuvo con ellos hasta el tiempo de David*. ⁴⁶David contaba con la aprobación de Dios, y le pidió permiso para construir un templo donde el pueblo de Jacob pudiera adorar. ⁴⁷Pero Salomón fue el que construyó el templo.

⁴⁸“Sin embargo, Dios no vive en casas hechas por manos humanas. Como Dios dice por medio del profeta[◇]:

‘El cielo es mi trono.

⁴⁹ La tierra es un banquillo para mis pies.

¿Qué clase de casa pueden construir para mí?

No hay ningún lugar donde yo necesite descansar.

⁵⁰ Recuerden que yo hice todo esto”.

Isaías 66:1-2

⁵¹Esteban continuó diciendo:

—¡Ustedes son muy tercos! Son como los paganos en su forma de pensar y de entender. Siempre se rebelan contra el Espíritu Santo, igual que sus antepasados. ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron ellos? Mataron incluso a los que anunciaron que el Justo[◇] iba a venir, el mismo al que ahora ustedes traicionaron y mataron. ⁵³Ustedes recibieron la ley de Dios por medio de ángeles, pero no la obedecen.

Matan a Esteban

⁵⁴Al escuchar eso, se molestaron tanto que se les veía en la cara lo furiosos que estaban[◇]. ⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio el esplendor de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶Entonces dijo:

profeta Se refiere al profeta Isaías. Ver el vocabulario. **el Justo** Se refiere a Jesucristo. **se molestaron ... estaban** Textualmente: “crujían los dientes contra él”.

—¡Miren! ¡Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre* de pie a la derecha de Dios!

⁵⁷Todos empezaron a gritar muy fuerte, se taparon los oídos y se lanzaron contra él. ⁵⁸Lo sacaron a empujones de la ciudad y empezaron a tirarle piedras. Los que dieron falso testimonio contra Esteban dejaron sus mantos al cuidado de un joven llamado Saulo. ⁵⁹Ellos siguieron tirándole piedras a Esteban, pero él oraba, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. ⁶⁰Después, se arrodilló y gritó muy fuerte: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!” Y después de decir esto, murió.

8¹⁻³También Saulo estuvo de acuerdo con el asesinato de Esteban.

Persecución contra los creyentes

Unos hombres temerosos de Dios enterraron a Esteban y lloraron mucho por él. A partir de ese día empezó una gran persecución contra los creyentes[◇] de Jerusalén. Saulo también trataba de destruir al grupo, entraba casa por casa, sacaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. Todos los creyentes[◇] huyeron a diferentes lugares de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. ⁴Sin embargo, todos los que huían iban anunciado las buenas noticias* por dondequiera que iban.

Felipe anuncia el mensaje en Samaria

⁵Felipe[◇] fue a la ciudad de Samaria y allí anunció el mensaje acerca de Cristo*. ⁶Un gran número de samaritanos escuchó a Felipe, vio los milagros* que hacía y le ponía mucha atención a su mensaje. ⁷Muchos que tenían espíritus malignos fueron sanados; los espíritus les salían dando alaridos. También fueron sanados muchos inválidos y paralíticos. ⁸Los habitantes de esa ciudad estaban muy contentos.

⁹Había un hombre llamado Simón que practicaba la brujería. Él tenía muy

creyentes Textualmente: “iglesia”. **Felipe** No se refiere al apóstol llamado Felipe.

impresionada a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje. ¹⁰Todos, importantes o no, le prestaban atención. Ellos decían: “Este hombre es ‘el gran poder divino’”. ¹¹Simón los tenía tan impresionados con sus brujerías que la gente lo seguía. ¹²Pero Felipe le anunció al pueblo las buenas noticias* del reino de Dios y del poder de Jesucristo. Tanto hombres como mujeres le creyeron a Felipe y fueron bautizados*. ¹³Simón mismo creyó y fue bautizado. Seguía a Felipe muy de cerca, asombrado también con las obras tan poderosas y los milagros* que Felipe hacía.

¹⁴Los apóstoles estaban todavía en Jerusalén. Cuando ellos supieron que Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵Cuando llegaron a Samaria, Pedro y Juan oraron para que los creyentes de Samaria recibieran el Espíritu Santo. ¹⁶El Espíritu no había venido sobre ninguno de ellos. Solamente se habían bautizado* en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷Después de orar, Pedro y Juan les impusieron las manos* y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸Simón vio que el Espíritu Santo se daba cuando Pedro y Juan imponían las manos. Así que Simón les ofreció dinero a los apóstoles, ¹⁹diciendo:

—Denme ese poder para que a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le dijo a Simón:

—¡Púdrete con tu dinero! ¿Pensaste que podías comprar el don de Dios? ²¹No tienes arte ni parte en nuestro trabajo porque Dios sabe que tienes la mente retorcida. ²²Abandona tu maldad! Pídele al Señor que perdone tus malas intenciones. ²³Veo que estás lleno de amargura y de envidia, vives atado por el pecado.

²⁴Entonces Simón les respondió:

—Pidan por mí al Señor, para que no me pase nada de lo que ustedes han dicho.

²⁵Los apóstoles compartieron lo que sabían de Jesucristo y anunciaron el men-

saje* del Señor. Luego regresaron a Jerusalén. Por el camino, entraron a varios pueblos samaritanos y anunciaron a la gente las buenas noticias.

Felipe enseña a un hombre de Etiopía

²⁶Un ángel del Señor le habló a Felipe[◇]: “Prepárate para ir al sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, el camino que cruza el desierto”. ²⁷Entonces Felipe fue y encontró a un eunuco* etíope, funcionario de la reina de Etiopía. Él estaba a cargo de todos los tesoros de ella y había viajado a Jerusalén para adorar a Dios. ²⁸Ahora regresaba a casa, sentado en su carruaje y leyendo el libro del profeta Isaías. ²⁹El Espíritu le dijo a Felipe: “Ve y acércate a ese carruaje”. ³⁰Felipe corrió hacia el carruaje y escuchó al funcionario leyendo el libro del profeta Isaías. Entonces Felipe le dijo:

—¿Entiende lo que está leyendo?

³¹El funcionario le dijo:

—¿Cómo puedo entender? Necesito que alguien me explique lo que estoy leyendo.

Entonces el funcionario invitó a Felipe para que subiera y se sentara con él. ³²La parte de la Escritura* que estaba leyendo era esta:

“Fue como una oveja cuando se lleva para matarla.

Fue como un cordero que no se queja cuando le cortan la lana.

No dijo nada.

³³ Fue humillado y le quitaron todos sus derechos.

Su vida en la tierra terminó.

No habrá ningún relato acerca de sus descendientes”.

Isaías 53:7-8

³⁴El funcionario le dijo a Felipe:

—Por favor dime, ¿de qué está hablando el profeta? ¿Está hablando de él mismo o de otra persona?

Felipe No se refiere al apóstol llamado Felipe.

³⁵Entonces Felipe comenzó a hablar. Empezó desde esta misma Escritura* y le contó las buenas noticias* acerca de Jesús. ³⁶Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua. El funcionario dijo:

—Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado*? ³⁷◊

³⁸Entonces el funcionario ordenó que detuvieran el carruaje. Ambos, Felipe y el funcionario, entraron al agua y Felipe lo bautizó*. ³⁹Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El funcionario ya no lo volvió a ver y siguió muy feliz su camino a casa. ⁴⁰Felipe apareció en la ciudad de Azoto, y anunció las buenas noticias* por todos los pueblos por donde pasaba en su viaje, hasta que llegó a Cesarea.

Saulo cree en Jesucristo

9 Saulo continuaba amenazando y matando a los seguidores del Señor. Entonces fue al sumo sacerdote* ²y le pidió cartas de autorización para las sinagogas* de Damasco. Si Saulo encontraba a algún seguidor del Camino◊, lo podía arrestar y llevar preso a Jerusalén. ³Cuando estaba cerca de la ciudad de Damasco, lo rodeó de repente una luz muy brillante del cielo. ⁴Saulo cayó al suelo y escuchó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵Saulo preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

La voz le contestó:

—Soy Jesús, a quien tú persigues.

⁶Levántate y vete a la ciudad. Allí se te dirá qué tienes que hacer.

⁷Los hombres que viajaban con Saulo estaban ahí, sin poder decir ni una sola palabra. Oían la voz pero no veían a nadie.

⁸Saulo se levantó del suelo, pero cuando

abrió los ojos no veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. ⁹Estuvo allí tres días sin ver y no comió ni bebió nada.

¹⁰En Damasco había un seguidor llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:

—Ananías.

Y él le respondió:

—Aquí estoy, Señor.

¹¹El Señor le dijo:

—Levántate, ve a la calle ‘Derecha’ y busca la casa de un hombre llamado Judas. Allí pregunta por Saulo de Tarso. Él está orando y ¹²tuvo una visión donde un hombre llamado Ananías se le acerca y le impone las manos para que recobre la vista.

¹³Ananías le respondió:

—Señor, muchos me han contado todo el mal que él ha hecho en Jerusalén contra tu pueblo santo*. ¹⁴Ahora Saulo ha venido aquí con poderes de los jefes de los sacerdotes para arrestar a todo el que confía en ti.

¹⁵Pero el Señor le dijo a Ananías:

—¡Ve! Yo escogí a Saulo para la misión de dar a conocer mi mensaje ante reyes, israelitas y gente de otras naciones. ¹⁶Yo mismo le mostraré a Saulo todo lo que tendrá que sufrir por mi causa.

¹⁷Entonces Ananías se fue a la casa de Judas, e imponiéndole las manos le dijo:

—Hermano Saulo, el Señor Jesús me envió. Fue el que se te apareció cuando venías para acá. Me mandó para que puedas ver de nuevo y te llenes del Espíritu Santo.

¹⁸De inmediato, algo que parecía escamas cayó de sus ojos y recobró la vista. Saulo se levantó y fue bautizado*.

¹⁹Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco

Saulo se quedó un tiempo con los seguidores que vivían en Damasco. ²⁰En seguida entró en las sinagogas* a proclamar que Jesús es el Hijo de Dios.

²¹Todos los que lo escuchaban se asombraban y decían: “¿No es este el mismo que en Jerusalén perseguía a

versículo 37 Algunas copias antiguas de Hechos añaden: “Felipe respondió, ‘si crees de todo corazón, bien puedes’. El funcionario dijo: ‘Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios’”. **Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

muerte a los que confían en Jesús? Vino a arrestar a los seguidores de aquí y a llevarlos ante los jefes de los sacerdotes”.

²²Las palabras de Saulo eran tan bien argumentadas que confundía a los judíos que vivían en Damasco. Ellos no lo podían contradecir cuando él afirmaba que Jesús es el Cristo*.

Saulo escapa de Damasco

²³Después de muchos días, los judíos hicieron planes para matar a Saulo. ²⁴De día y de noche vigilaban las puertas de la ciudad porque lo querían matar, pero Saulo se enteró del plan. ²⁵Sus seguidores lo bajaron en un canasto por la muralla que rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

²⁶Saulo se fue a Jerusalén y trató de reunirse con los seguidores, pero todos le tenían miedo y no creían que fuera un seguidor. ²⁷Pero Bernabé aceptó a Saulo y lo trajo a los apóstoles. Les explicó que Saulo había visto al Señor en el camino y que el Señor le había hablado. También les contó que en Damasco, Saulo había hablado valientemente en el nombre de Jesús.

²⁸Entonces Saulo se quedó en Jerusalén con los seguidores. Estando ahí, hablaba abiertamente en el nombre del Señor. ²⁹Conversaba y discutía con los judíos que hablaban griego, pero ellos intentaban acabar con él. ³⁰Cuando los creyentes* se enteraron de esto, lo llevaron a la ciudad de Cesarea y de ahí lo mandaron a Tarso.

³¹Así que la iglesia* disfrutó de paz por toda Judea, Galilea y Samaria. Se fortalecía y progresaba, viviendo de una manera que mostraba mucho respeto por el Señor. La iglesia crecía animada por el Espíritu Santo.

Pedro visita a los de Lida y Jope

³²Pedro recorría toda la región y fue a ver a los santos* que vivían en Lida. ³³Allí

creyentes Textualmente: “hermanos”. **iglesia** Grupo de creyentes.

conoció a un paralítico llamado Eneas que llevaba ocho años en cama. ³⁴Pedro le dijo:

—Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y tiende tu cama.

Inmediatamente Eneas se levantó. ³⁵Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y creyeron en el Señor.

³⁶En la ciudad de Jope había una seguidora llamada Tabita (que en griego es Dorcas y significa “gacela”). Ella siempre hacía buenas obras y daba dinero a los necesitados. ³⁷Mientras Pedro estaba en Lida, ella se enfermó y murió. Lavaron su cuerpo y la llevaron a una habitación de arriba. ³⁸Los seguidores que vivían en Jope escucharon que Pedro estaba en Lida, cerca de Jope. Entonces mandaron dos hombres para que hablaran con Pedro. Le rogaron: “¡Venga usted con nosotros, rápido!” ³⁹Pedro se fue con ellos y al llegar lo llevaron arriba a la habitación. Todas las viudas rodearon a Pedro llorando y le mostraron las túnicas que Dorcas había hecho cuando aún estaba viva. ⁴⁰Pedro sacó de la habitación a todos, se arrodilló y oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo de ella, le dijo:

—Tabita, ¡levántate!

Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro, se sentó. ⁴¹Pedro le extendió la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos* y a las viudas para que vinieran a la habitación, y presentó viva a Tabita. ⁴²Esto se supo en toda la ciudad de Jope y mucha gente creyó en el Señor. ⁴³Pedro se quedó en Jope muchos días en casa de un curtidor llamado Simón.

Pedro y Cornelio

10 En la ciudad de Cesarea vivía un capitán* romano llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. ²Él y toda su familia adoraban y respetaban a Dios. Cornelio daba muchas contribuciones al pueblo de Israel y siempre estaba orando. ³Un día, como a las tres de

la tarde, tuvo una visión. Vio claramente a un ángel de Dios que vino y le dijo:

—Cornelio.

⁴Cornelio se quedó mirando con miedo al ángel y dijo:

—¿Qué quieres, Señor?

El ángel le dijo:

—Dios ha escuchado tus oraciones y ha tenido en cuenta tus contribuciones.

⁵Envía ahora algunos hombres a Jope para que traigan a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. ⁶Se hospeda en una casa junto al mar que es de un hombre que es curtidor y que también se llama Simón. ⁷Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado. El soldado era un hombre de su confianza y adoraba a Dios. ⁸Cornelio les contó todo lo que había pasado y luego los envió a Jope.

⁹Al día siguiente a eso del mediodía, mientras iban camino a Jope, Pedro subió a la azotea para orar. ¹⁰Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la comida, tuvo una visión. ¹¹Pedro vio que el cielo se abría y bajaba algo parecido a una sábana muy grande sostenida de las cuatro puntas. ¹²Dentro de la sábana había toda clase de animales, incluso reptiles y aves. ¹³Entonces una voz le dijo:

—Pedro, ¡levántate, mata y come!

¹⁴Pedro respondió:

—¡Yo no haría eso, Señor! Nunca he comido nada prohibido o impuro.

¹⁵Pero la voz volvió a decirle:

—No llares impuro a lo que Dios ha purificado.

¹⁶Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió otra vez al cielo. ¹⁷Pedro se preguntaba qué quería decir la visión. Mientras tanto, los hombres que Cornelio había mandado estaban frente a la puerta preguntando dónde quedaba la casa de Simón. ¹⁸Llamaron para averiguar si Simón, a quien también llamaban Pedro, estaba hospedado allí.

¹⁹Pedro todavía estaba pensando en la visión, pero el Espíritu le dijo: “¡Oye! Tres

hombres te están buscando. ²⁰Levántate y baja a verlos. Ve con ellos sin hacer preguntas, yo los he enviado”. ²¹Entonces Pedro bajó y les dijo a los hombres:

—Yo soy al que ustedes están buscando, ¿a qué han venido?

²²Ellos dijeron:

—Un santo ángel le dijo a Cornelio que te invitara a su casa para poder escuchar lo que tengas que decirle. Cornelio es un capitán*, un hombre justo que le tiene respeto a Dios. Todos los judíos lo aprecian mucho.

²³Pedro les pidió que entraran y se quedaran a pasar la noche.

Al día siguiente, Pedro se fue con los tres hombres y con algunos de los hermanos que vivían en Jope. ²⁴Al otro día, llegaron a la ciudad de Cesarea. Cornelio los estaba esperando con sus familiares y amigos. ²⁵Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se inclinó a los pies de Pedro y lo adoró. ²⁶Pero Pedro hizo que se levantara y le dijo:

—¡Levántate! Yo soy tan solo un ser humano.

²⁷Mientras hablaban, Pedro entró y vio que se había reunido mucha gente.

²⁸Pedro les dijo:

—Ustedes saben que no es permitido para los de mi nación reunirse o entrar a la casa de alguien que no sea judío. Pero Dios me ha mostrado que no debo menospreciar ni llamar ‘impuro’ ni ‘ordinario’ a nadie. ²⁹Así que cuando me llamaron, vine sin poner excusas. Ahora yo les pregunto:

—¿Por qué enviaron por mí?

³⁰Entonces Cornelio dijo:

—Hace cuatro días estaba orando en mi casa a esta misma hora, las tres de la tarde, y de pronto un hombre con ropa muy brillante se apareció delante de mí. ³¹Él me dijo: ‘Cornelio, tus oraciones fueron escuchadas y Dios ha tomado en cuenta tus contribuciones para los pobres. ³²Así que envía a algunos hombres a Jope para que traigan a Simón, a

quien también llaman Pedro. Él se hospedaba en casa de Simón, un curtidor que vive junto al mar'. ³³Fue así como yo mandé por ti de inmediato y nos alegra que hayas venido. Aquí nos tienes para escuchar todo lo que el Señor te ordenó que nos dijeras.

Pedro habla en la casa de Cornelio

³⁴Entonces Pedro dijo:

—Ahora entiendo que de verdad para Dios todos somos iguales. ³⁵Dios no discrimina a nadie por la raza, sino que acepta al que le honre y lleve una vida recta. ³⁶Jesucristo es Señor de todos. Dios dio su mensaje a los israelitas y les anunció las buenas noticias* de paz por medio de él. ³⁷Ustedes están al tanto de lo que pasó en Judea con Jesús de Nazaret. Todo comenzó en Galilea después del bautismo* que anunciaba Juan*. ³⁸Ustedes saben que a Jesús, Dios lo llenó[◇] del Espíritu Santo y de poder. Él fue por todas partes haciendo el bien y sanando a los que vivían oprimidos por el diablo. Lo pudo hacer porque Dios estaba con él. ³⁹Todos nosotros somos testigos de lo que hizo en Judea y en Jerusalén, pero los judíos lo mataron en una cruz de madera. ⁴⁰Sin embargo, Dios lo resucitó de la muerte al tercer día y lo dio a conocer abiertamente. ⁴¹Pero no a todo mundo, sino sólo a los testigos que Dios había escogido para que lo vieran. Nosotros somos esos testigos, comimos y bebimos con él, después de que resucitó. ⁴²Jesús nos ordenó anunciar estas buenas noticias a la gente. Nos envió para que dijéramos que él es el escogido por Dios para ser Juez de vivos y muertos. ⁴³Todos los profetas dicen que esto es verdad: al que crea en Jesús se le perdonarán sus pecados.

Los que no son judíos reciben el Espíritu Santo

⁴⁴Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo llegó a los que estaban

escuchando el mensaje. ⁴⁵Los creyentes judíos que vinieron con Pedro estaban asombrados porque el Espíritu Santo había venido también sobre los que no eran judíos. ⁴⁶Los escuchaban hablar en diferentes idiomas y alabar a Dios. Entonces Pedro les dijo:

⁴⁷—No podemos impedir que estos sean bautizados* en agua. Ellos han recibido al Espíritu Santo, al igual que nosotros.

⁴⁸Así que Pedro ordenó que fueran bautizados* en el nombre de Jesucristo. Entonces Cornelio y su gente le pidieron a Pedro que se quedara unos días más.

Pedro regresa a Jerusalén

11 Los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que los que no son judíos también habían aceptado el mensaje de Dios. ²Pero cuando Pedro vino a Jerusalén, algunos creyentes judíos[◇] discutieron con él. ³Le dijeron:

—Fuiste a casa de gente que no es judía y no está circuncidada*, ¡y hasta comiste con ellos!

⁴Entonces Pedro les explicó exactamente lo que pasó:

⁵—Yo estaba en la ciudad de Jope y mientras oraba tuve una visión en la que veía bajar algo del cielo. Era como una sábana muy grande que bajaba hacia mí sostenida de las cuatro puntas. ⁶Miré adentro y vi que había toda clase de animales, bestias salvajes, reptiles y aves. ⁷Entonces escuché una voz diciéndome: 'Pedro, ¡levántate, mata y come!' ⁸Pero yo dije: '¡Yo nunca haría eso, Señor! Nunca he comido ni un bocado de algo prohibido o impuro'. ⁹Pero la voz me dijo por segunda vez: 'Dios ha limpiado esto, no lo llames impuro'. ¹⁰Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió al cielo. ¹¹En ese momento, tres hombres llegaron

creyentes judíos Textualmente: "los de la circuncisión". Esto puede referirse a judíos que creían que todos los cristianos debían circuncidarse y obedecer la ley de Moisés. Ver Gálatas 2:12.

lo llenó Textualmente: "lo ungió".

a la casa donde me hospedaba. Habían sido enviados a mí desde la ciudad de Cesarea. ¹²El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar. Estos seis hermanos que están aquí me acompañaron a la casa de Cornelio. ¹³Él nos contó que había visto a un ángel en su casa diciéndole: ‘Envía algunos hombres a la ciudad de Jope a traer aquí a Simón, a quien también llaman Pedro. ¹⁴Él te dará un mensaje por medio del cual te salvarás tú y toda tu familia’. ¹⁵Apenas comencé a hablar, el Espíritu cayó sobre ellos tal como nos pasó a nosotros al principio[◇]. ¹⁶Entonces recordé lo que el Señor había dicho: ‘Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’. ¹⁷Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo. Entonces, ¿podía yo oponerme a Dios?

¹⁸Cuando los creyentes judíos escucharon esto, dejaron de discutir, alabaron a Dios y dijeron:

—¡Así que Dios también les ha permitido a los que no son judíos cambiar y tener una nueva vida!

Las buenas noticias llegan a Antioquía

¹⁹Después de que mataron a Esteban, los creyentes se dispersaron, tratando de escapar de los judíos que los perseguían. Algunos creyentes se fueron a lugares tan lejanos como Fenicia, Chipre y Antioquía. En esos lugares anunciaron las buenas noticias*, pero solamente entre los judíos. ²⁰Algunos de estos creyentes eran de Chipre y de Cirene. Cuando llegaron a Antioquía empezaron a anunciar también las buenas noticias del Señor Jesús a los que no eran judíos. ²¹El Señor los ayudaba, muchos creyeron y siguieron al Señor.

²²La iglesia de Jerusalén escuchó sobre el nuevo grupo de creyentes de Antioquía. Entonces enviaron a Bernabé desde

Jerusalén hasta Antioquía. ²³⁻²⁴Bernabé era un buen hombre, tenía mucha fe y el Espíritu Santo estaba con él. Cuando él fue a Antioquía se alegró de ver que Dios los estaba bendiciendo. Bernabé animó a todos a no perder nunca la fe y obedecer siempre de todo corazón al Señor. Muchos más decidieron seguir al Señor Jesús.

²⁵Entonces Bernabé fue a la ciudad de Tarso a buscar a Saulo. ²⁶Cuando encontró a Saulo, Bernabé lo trajo a Antioquía. Saulo y Bernabé se quedaron allí todo un año, reuniéndose con la iglesia y enseñando a gran cantidad de gente. En Antioquía, los creyentes fueron llamados cristianos por primera vez.

²⁷Por este tiempo, algunos profetas de Jerusalén fueron a Antioquía. ²⁸Uno de esos profetas, Agabo, dijo por medio del Espíritu Santo: “Vendrán al mundo tiempos muy malos y habrá gran escasez de alimentos”. Esta hambruna sucedió cuando Claudio era emperador. ²⁹Los seguidores decidieron que iban a ayudar a sus hermanos que vivían en Judea. Cada uno de ellos planeó enviarles toda la ayuda que pudiera. ³⁰Recogieron dinero y se lo dieron a Bernabé y a Saulo, quienes a su vez se lo llevaron a los ancianos líderes* de Judea.

Herodes persigue a los creyentes

12 Por esa misma época, el rey Herodes* empezó a perseguir a algunos creyentes[◇]. ²Ordenó que mataran a espada a Santiago, el hermano de Juan. ³Herodes vio que esto les había gustado a los judíos y decidió arrestar también a Pedro. Esto pasó durante la fiesta del pan sin levadura*. ⁴Arrestó a Pedro y lo metió en la cárcel custodiado por dieciséis soldados. Herodes quería esperar hasta después de la Pascua*, y después iba a traerlo ante el pueblo para hacerle un juicio. ⁵Así que dejó a Pedro en la

al principio Al principio de la iglesia en el día del Pentecostés. Ver Hechos 2.

creyentes Textualmente: “iglesia”.

cárcel, pero la iglesia oraba constantemente a Dios por él.

Pedro escapa de la cárcel

⁶Pedro estaba atado con dos cadenas y dormía en medio de dos soldados. Había más soldados cuidando la puerta de la cárcel. Era de noche y Herodes* había planeado llevar a Pedro ante el pueblo al día siguiente. ⁷De pronto, apareció un ángel del Señor. Una luz brilló en la celda, el ángel tocó a Pedro en el costado y lo despertó, diciéndole: “¡Levántate rápido!” Entonces las cadenas se cayeron de las manos de Pedro. ⁸Luego, el ángel le dijo: “Vístete y ponte las sandalias”. Pedro lo hizo y entonces el ángel le dijo: “Ponte la capa y sígueme”.

⁹El ángel salió y Pedro fue tras él, sin saber si esto estaba pasando en realidad o si era una visión. ¹⁰Pedro y el ángel pasaron la primera guardia, luego la segunda y llegaron a la puerta de acero que los separaba de la ciudad. La puerta se abrió sola, Pedro y el ángel salieron, caminaron más o menos una cuadra y de repente el ángel desapareció.

¹¹Pedro entendió lo que había pasado y pensó: “Ahora sé que el Señor me envió de verdad a su ángel. Él me salvó de Herodes*. El pueblo judío pensó que me iba a ir mal, pero el Señor me salvó”.

¹²Cuando Pedro se dio cuenta de esas cosas, se fue a casa de María, la mamá de Juan, al que también llamaban Marcos. Muchos estaban reunidos allí, orando. ¹³Pedro llamó a la puerta de afuera. Una sierva llamada Rode salió a ver quien era. ¹⁴Ella reconoció la voz de Pedro y se puso tan contenta que se le olvidó abrir la puerta. Corrió adentro y les dijo a todos los que estaban allí: “¡Pedro está a la puerta!” ¹⁵Ellos le dijeron a Rode:

—¡Estás loca!

Pero ella siguió diciendo que era verdad, así que ellos dijeron:

—Debe ser el ángel de Pedro.

¹⁶Pero Pedro seguía insistiendo. Cuando los creyentes fueron a abrir la puerta, allí estaba. ¹⁷Él les indicó que se callaran y luego les explicó a todos cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Les dijo:

—Vayan a contarles a Santiago y a los demás hermanos todo lo que pasó.

Entonces Pedro se fue a otro lugar.

¹⁸Al otro día, hubo bastante agitación entre los soldados porque no sabían qué había pasado con Pedro. ¹⁹Herodes* ordenó buscar a Pedro por todas partes, pero no lo encontró. Interrogó a los guardias y luego ordenó que los mataran.

Muerte de Herodes

Después, Herodes* salió de Judea a la ciudad de Cesarea y permaneció allí por algún tiempo. ²⁰Estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acordaron ir a hablar con Herodes y sobornaron a Blasto, el funcionario principal del rey. Trataban de hacer las paces porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹Un día Herodes* decidió reunirse con ellos. Se puso su vestido real, se sentó en su trono y dio un discurso al pueblo. ²²El pueblo gritaba: “¡El que habla es un dios, no un ser humano!” ²³Herodes no dio honra a Dios. Por eso un ángel del Señor hizo que se enfermara y murió devorado por los gusanos.

²⁴El mensaje* de Dios se difundió y cada vez llegaba a más gente.

²⁵Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía después de terminar su trabajo, y Juan Marcos los acompañaba.

La misión de Bernabé y Saulo

13 Los profetas y maestros de la iglesia[◇] de Antioquía eran: Bernabé, Simón (también llamado el Negro), Lucio (de la ciudad de Cirene), Manaén (que se había criado con Herodes* el

gobernante) y Saulo. ²Un día, mientras ayunaban y adoraban al Señor, el Espíritu Santo dijo: “Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he llamado”.

³Ayunaron, oraron e impusieron las manos* sobre Bernabé y Saulo, y luego los despidieron.

Bernabé y Saulo trabajan en Chipre

⁴Así que, enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo llegaron a la ciudad de Seleucia y de ahí viajaron a la isla de Chipre. ⁵Al llegar a Salamina, anunciaron el mensaje* de Dios en las sinagogas* judías y Juan [◇] les ayudaba.

⁶Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos, donde conocieron a un judío llamado Barjesús que practicaba la brujería. Este falso profeta ⁷siempre estaba cerca del gobernador Sergio Paulo. El gobernador era un hombre inteligente y les pidió a Bernabé y a Saulo que vinieran a visitarlo porque quería escuchar el mensaje* de Dios. ⁸Pero el brujo, también llamado Elimas, estaba en contra de Bernabé y Saulo. Trataba de evitar que el gobernador creyera en Jesús. ⁹Pero Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo miró a Elimas ¹⁰y le dijo:

—¡Hijo del diablo! Eres enemigo de todo lo bueno, estás lleno de mentiras y trucos del diablo y siempre tratas de tergiversar la verdad del Señor. ¹¹Ahora el Señor te castigará y quedarás ciego. Por un tiempo no podrás ver nada, ni siquiera la luz del sol.

Entonces todo se volvió oscuridad para Elimas. Caminó perdido por los alrededores, tratando de encontrar a alguien que lo guiara de la mano. ¹²Cuando vio esto, el gobernador creyó, asombrado con las enseñanzas del Señor.

Pablo y Bernabé salen de Chipre

¹³Pablo y todos los que iban con él, se fueron de Pafos en barco. Llegaron a Perge, una ciudad que quedaba en Panfalia, pero Juan Marcos los dejó allí y regresó a Jerusalén. ¹⁴Ellos continuaron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. Estando en Antioquía en el día de descanso*, fueron a la sinagoga* y tomaron asiento allí. ¹⁵Después de leer la ley de Moisés y las Escrituras* de los profetas, los dirigentes de la sinagoga enviaron este mensaje a Pablo y Bernabé:

—Hermanos, si tienen algo que decir que pueda ayudar a los que están aquí, por favor, tomen la palabra.

¹⁶Pablo se puso de pie y tomó la palabra:

—Israelitas y también ustedes los que no son judíos y adoran al Dios verdadero, escúchenme. ¹⁷El Dios de Israel escogió a nuestros antepasados. Dios ayudó a su pueblo a salir adelante mientras vivieron en Egipto y los sacó de allí con gran poder. ¹⁸Dios tuvo paciencia con ellos durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto. ¹⁹Él destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y les dio a los israelitas esa tierra. ²⁰Todo eso sucedió en más o menos cuatrocientos cincuenta años.

“Después, Dios les dio jueces[◇] hasta el tiempo del profeta Samuel[◇]. ²¹Entonces el pueblo pidió un rey. Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, que era de la familia[◇] de Benjamín. Él fue rey por cuarenta años. ²²Después de destituir a Saúl, Dios nombró rey a David*, de quien dijo: ‘David, el hijo de Isaí, me agrada porque está dispuesto a hacer todo lo que yo le diga’. ²³Dios cumplió su promesa al enviar a Jesús, quien era descendiente de David, para ser el Salvador. ²⁴Antes de que Jesús viniera, Juan anunció su mensaje al pueblo

Juan Juan Marcos, pariente de Bernabé. Ver Hechos 12:12, 25; 13:13; 15:37-38; Colosenses 4:10.

jueces Líderes populares que luchaban por la libertad del pueblo de Dios. **Samuel** Último juez y primer profeta de Israel. **familia** Textualmente: “tribu”.

de Israel. Juan les dijo que se bautizaran* para demostrar que querían cambiar su vida. ²⁵Cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: ‘¿Quién creen ustedes que soy? Yo no soy el Cristo*. Él viene después de mí, y no soy digno ni de desatarle sus sandalias’.

²⁶“Hermanos, hijos de la familia de Abraham, y ustedes que no son judíos pero adoran al Dios verdadero, escuchen. Este mensaje* de salvación ha llegado a nosotros. ²⁷Los que viven en Jerusalén y las autoridades judías no reconocieron que Jesús era el Salvador. Las palabras que los profetas escribieron sobre Jesús se les leían a los judíos cada día de descanso*, pero no las entendieron. Lo condenaron, y al hacerlo, se cumplieron las palabras de los profetas. ²⁸Ellos no pudieron encontrar una razón para matar a Jesús, y sin embargo le pidieron a Pilato que lo matara. ²⁹Ellos cumplieron todo lo que se dijo acerca de Jesús en las Escrituras*. Luego lo bajaron de la cruz y lo llevaron a la tumba. ³⁰Pero Dios lo resucitó. ³¹Después, los que lo habían acompañado desde Galilea hasta Jerusalén vieron a Jesús durante muchos días. Ahora ellos son sus testigos ante el pueblo. ³²Nosotros les anunciamos las buenas noticias* de la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ³³Como descendientes de ellos, recibimos de parte de Dios el cumplimiento de la promesa cuando Jesús resucitó de la muerte. Como dice en el segundo Salmo:

‘Tú eres mi Hijo,
 hoy me he convertido en tu padre’.
Salmo 2:7

³⁴Dios resucitó a Jesús y él nunca regresará a la tumba para convertirse en polvo. Entonces Dios dijo:

‘Yo les daré las promesas verdaderas
 y santas que le hice a David*’.
Isaías 55:3

hoy ... padre Textualmente: “hoy te engendré”.

³⁵Pero en otro lugar, Dios dice:

‘Tú no dejarás que tu Santo se pudra
 en la tumba’.
Salmo 16:10

³⁶En vida, David* hizo lo que Dios quería. Después murió y lo enterraron con sus antepasados. Su cuerpo se pudrió en la tumba, ³⁷pero Jesús, al que Dios resucitó de la muerte no se pudrió en la tumba. ³⁸⁻³⁹Hermanos, entiendan lo que les estoy diciendo: el perdón que ustedes no pudieron alcanzar por medio de la ley de Moisés, lo reciben por medio de Jesús. Todo el que tiene fe en Jesús es aprobado por Dios. ⁴⁰¡Pero tengan cuidado! Los profetas dijeron lo que pasaría. No dejen que eso les pase a ustedes:

⁴¹ ‘¡Escuchen, ustedes que dudan!
 Asómbrense y desaparezcan.
 Porque en su tiempo,
 yo haré algo que ustedes no creerán
 aun cuando alguien se lo explique’.
Habacuc 1:5

⁴²Mientras Pablo y Bernabé se iban, la gente les pidió que vinieran de nuevo el siguiente día de descanso* para que les siguieran enseñando. ⁴³Después de la reunión, muchos de los judíos siguieron a Bernabé y a Pablo. También los siguieron muchos de los que se habían convertido a la religión judía y adoraban al Dios verdadero. Pablo y Bernabé los animaban a seguir confiando en el generoso amor* de Dios.

⁴⁴Al siguiente día de descanso*, casi toda la gente de la ciudad vino a escuchar la palabra del Señor. ⁴⁵Cuando los judíos vieron a todos allí, se llenaron de envidia, hablaron muy mal y se opusieron a lo que Pablo decía. ⁴⁶Sin embargo, Pablo y Bernabé se atrevieron a hablar y dijeron:

—Era necesario que ustedes conocieran la palabra de Dios primero, pero ustedes la han rechazado. Ya que ustedes no se consideran dignos de tener la vida eterna, entonces ahora iremos a los que

no son judíos. ⁴⁷Esto es lo que el Señor nos ha ordenado:

‘Yo los he creado para ser la luz
de otras naciones,
para que le muestren el camino de
la salvación a todo el mundo’.

Isaías 49:6

⁴⁸Cuando los que no eran judíos escucharon esto, se pusieron muy felices, dieron gracias por el mensaje* del Señor y muchos creyeron. Los que creyeron estaban escogidos para la vida eterna.

⁴⁹El mensaje* del Señor se anunció por toda la región. ⁵⁰Pero los judíos hicieron que algunas de las mujeres religiosas más importantes y las autoridades de la ciudad se enojaran. Así que se pusieron en contra de Pablo y Bernabé, los maltrataron y los echaron de la ciudad. ⁵¹Entonces Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo que tenían en los pies como señal de protesta, y se fueron a la ciudad de Iconio. ⁵²Los seguidores del Señor en Antioquía estaban muy felices y llenos del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 Pablo y Bernabé fueron a la ciudad de Iconio. Allí entraron en la sinagoga* judía, como lo habían hecho en las demás ciudades. Hablaron tan bien, que muchos judíos y otros que no eran judíos creyeron. ²Pero algunos judíos no creyeron e hicieron que los que no eran judíos pensarán mal de los creyentes*. ³Entonces Pablo y Bernabé se quedaron en Iconio por bastante tiempo y hablaron con valentía acerca del Señor. Por medio de las señales milagrosas* que ellos hacían, Dios respaldaba el mensaje de su generoso amor*. ⁴En la ciudad, unos estaban de acuerdo con los judíos, pero otros creían en los apóstoles, así que toda la ciudad estaba dividida.

⁵Algunos judíos, sus autoridades y otros que no eran judíos trataron de

creyentes Textualmente: “hermanos”.

hacerles daño a Pablo y a Bernabé. Los querían matar a pedradas. ⁶Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, se escaparon a las ciudades licaónicas de Listra y Derbe, y sus alrededores. ⁷Allí también anunciaron las buenas noticias*.

Pablo en Listra y Derbe

⁸En Listra había un hombre que nunca había podido caminar porque era inválido de nacimiento. ⁹Este hombre estaba sentado escuchando y Pablo lo miró fijamente dándose cuenta de que el hombre tenía fe en que Dios lo podía sanar. ¹⁰Entonces Pablo le dijo con voz fuerte:

—¡Ponte de pie!

El hombre saltó y empezó a caminar.

¹¹La gente se dio cuenta de lo que Pablo había hecho. Entonces empezaron a gritar en su propio idioma licaónico:

—¡Los dioses se han convertido en hombres y han venido a nosotros!

¹²A Bernabé lo llamaban Zeus* y a Pablo lo llamaban Hermes*, porque era el que tomaba la palabra. ¹³El templo de Zeus estaba cerca de la ciudad. El sacerdote de ese templo trajo a las puertas de la ciudad algunos toros y flores. Él y la gente querían ofrecer sacrificios en honor a Pablo y Bernabé.

¹⁴Al ver esto, los apóstoles rasgaron sus vestidos*, corrieron hacia la multitud y les gritaron:

¹⁵—Señores, ¿qué es lo que están haciendo? ¡Somos seres humanos como cualquiera de ustedes! Estamos aquí para anunciarles las buenas noticias*, para que se alejen de lo que no vale la pena y se acerquen al Dios viviente. Él creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. ¹⁶En el pasado, Dios dejó que las naciones hicieran todo lo que quisieran. ¹⁷Sin embargo, no significa que no

Zeus El dios principal de los dioses griegos.
Hermes Otro dios griego. Lo consideraban el mensajero de los dioses. **rasgaron sus vestidos** Esto indicaba enojo.

estuviera presente. Dios dio prueba de ello cuidándolos y dándoles lluvias y cosechas a su debido tiempo para que tuvieran alimento suficiente y estuvieran contentos.

¹⁸Pablo y Bernabé les dijeron todo esto, pero aun así apenas pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificios.

¹⁹Entonces unos judíos vinieron de Antioquía e Iconio y convencieron a la gente para que se pusiera en contra de Pablo. Ellos le tiraron piedras, lo arrastraron fuera de la ciudad y lo dejaron allí creyéndolo muerto. ²⁰Los seguidores se reunieron alrededor de Pablo, él se levantó y regresó a la ciudad. Al día siguiente, Pablo se fue con Bernabé a Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

²¹Pablo y Bernabé también anunciaron las buenas noticias* en Derbe, donde ganaron muchos seguidores, y luego regresaron a las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía. ²²En esas ciudades, fortalecieron a los seguidores y los animaron a seguir fieles, diciéndoles: “Para entrar al reino de Dios tenemos que sufrir mucho”. ²³Pablo y Bernabé nombraron ancianos líderes* en cada iglesia[◇]. Después de orar y ayunar, Pablo y Bernabé los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

²⁴Pablo y Bernabé pasaron por la región de Pisidia y entraron a la región de Panfilia. ²⁵Anunciaron el mensaje* en la ciudad de Perge y luego fueron a la ciudad de Atalía. ²⁶De allí, fueron en barco hasta Antioquía [de Siria], de donde habían salido a hacer el trabajo que ahora terminaban. Allí también fue donde los creyentes los habían encomendado al generoso amor* de Dios.

²⁷Cuando llegaron, reunieron a la iglesia[◇] y le contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Les contaron que Dios había abierto una puerta para que los que no son judíos también pudieran creer.

²⁸Pablo y Bernabé se quedaron allí con ellos por mucho tiempo.

La reunión en Jerusalén

15 Algunos hombres llegaron a Antioquía desde Judea. Empezaron a enseñar a los que no eran judíos, diciéndoles:

—Ustedes no se salvarán si no se circuncidan*, como manda la tradición de Moisés.

²Pablo y Bernabé estaban en contra de esta enseñanza. Discutieron mucho con estos hombres, y por fin se decidió que Pablo, Bernabé y otros fueran a Jerusalén para hablar con los apóstoles y los ancianos líderes* acerca de este asunto.

³La iglesia[◇] les ayudó con el viaje. Pasaron por las regiones de Fenicia y Samaria, y contaron cómo habían creído los que no eran judíos. Los hermanos se pusieron muy contentos al escuchar eso.

⁴Cuando ellos llegaron a Jerusalén, los apóstoles, los ancianos líderes* y toda la iglesia les dieron la bienvenida. Pablo, Bernabé y los demás les contaron lo que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero algunos que habían creído en el Señor, partidarios de los fariseos*, se pusieron de pie y dijeron:

—Los creyentes que no son judíos tienen que ser circuncidados* y obedecer la ley de Moisés.

⁶Los apóstoles y los ancianos líderes* se reunieron para hablar de ese asunto.

⁷Después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:

—Hermanos, ustedes recuerdan que hace un tiempo Dios me escogió de entre ustedes para anunciarles las buenas noticias* a los que no son judíos y que ellos creyeron. ⁸Dios, que conoce los pensamientos de todos, los aceptó. Lo demostró al darles el Espíritu Santo a ellos, tal como nos lo había dado a nosotros. ⁹Para Dios, ellos no son diferentes a nosotros. Cuando ellos creyeron, Dios purificó su corazón.

¹⁰Entonces, ¿por qué están probando a

Dios, agobiando a estos seguidores con una carga[◇] que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos llevar? ¹¹Al contrario, creemos que nosotros somos salvos por medio del generoso amor* del Señor Jesús y que ellos también se salvarán así.

¹²Entonces todos se quedaron callados y escucharon lo que Pablo y Bernabé les contaron sobre todas las señales milagrosas* que Dios había hecho por medio de ellos entre los que no son judíos. ¹³Cuando Pablo y Bernabé terminaron de hablar, Santiago dijo:

—Hermanos míos, escúchenme.

¹⁴Simón Pedro[◇] ya nos dijo cómo Dios demostró su amor por los que no son judíos y cómo por primera vez hizo que ellos fueran parte de su pueblo. ¹⁵Eso mismo dijeron los profetas:

¹⁶ ‘Yo, el Señor, regresaré después.

El reino de David* es como una carpa caída.

Pero yo levantaré sus ruinas.

La haré de nuevo.

¹⁷ Así el resto de la humanidad buscará al Señor,

junto con todas las naciones que han sido llamadas a ser parte de mi pueblo.

Esto lo dijo el Señor, que hace que todo esto sea posible.

Amos 9:11-12

¹⁸ Esto se conoce desde el principio[◇].

¹⁹Por lo tanto, yo creo que no debemos molestar a aquellos que no son judíos y que siguen a Dios. ²⁰En vez de eso, escribámosles lo siguiente:

No coman nada que se haya contaminado por haber sido ofrecido a los ídolos*.

una carga Se refiere a la ley judía. Algunos judíos trataban de hacer que los que no eran judíos siguieran esa ley. **Simón Pedro** Textualmente: “Simón”. Era otro nombre con el que se conocía al apóstol Pedro. **Esto se ... el principio** Ver Isaías 45:22.

Ni cometan ninguna clase de pecado sexual.

Tampoco prueben sangre ni coman animales que hayan sido estrangulados.

²¹Porque la ley de Moisés se viene enseñando en las sinagogas* de cada ciudad todos los días de descanso* desde hace muchos años.

La carta para los que no son judíos

²²Entonces los apóstoles, los ancianos líderes* y todos los creyentes[◇] escogieron algunos hombres para que fueran a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Escogieron a Judas, al que le decían Barsabás, y a Silas, a quienes respetaban mucho. ²³El grupo envió la carta que decía:

De los apóstoles y ancianos líderes*, sus hermanos.

Para los hermanos que no son judíos de la ciudad de Antioquía y de las regiones de Siria y Silicia.

Estimados hermanos:

²⁴Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros han ido a ustedes sin nuestra autorización y les han dado enseñanzas que los tienen preocupados y confundidos. ²⁵Todos nosotros hemos llegado a un acuerdo y decidimos enviarles a ustedes algunos hombres, quienes van con nuestros queridos hermanos, Pablo y Bernabé. ²⁶Bernabé y Pablo han arriesgado su vida por servir al Señor Jesucristo. ²⁷Así que enviamos a Judas y a Silas con ellos, quienes les dirán lo mismo. ²⁸El Espíritu Santo y nosotros consideramos que no deben tener ninguna otra obligación aparte de estas:

²⁹ No coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos*.

todos los creyentes Textualmente: “toda la iglesia”.

Tampoco prueben sangre ni coman animales que hayan sido estrangulados.

No cometan ninguna clase de pecado sexual.

Estarán obrando bien si se apartan de eso.

Que la pasen bien.

³⁰Entonces Pablo, Bernabé, Judas y Silas se fueron de Jerusalén a Antioquía. Allí reunieron al grupo de creyentes y les entregaron la carta. ³¹Cuando los creyentes la leyeron, se pusieron felices porque la carta los animó mucho. ³²Judas y Silas, quienes también eran profetas, hablaron mucho con los hermanos. Con sus palabras los animaron y los fortalecieron bastante. ³³Judas y Silas se fueron después de haber estado allí por un tiempo. Los hermanos los despidieron en paz y ellos regresaron a aquellos que los habían enviado. ³⁴◇

³⁵Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía. Ellos y muchos otros contaron las buenas noticias* y enseñaron a la gente el mensaje* del Señor.

Pablo y Bernabé se separan

³⁶Unos días después, Pablo le dijo a Bernabé:

—Hemos anunciado el mensaje* del Señor en muchos lugares, volvamos y visitemos a los hermanos para ver cómo les ha ido.

³⁷Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos. ³⁸Pero Pablo pensaba que no era bueno llevarlo porque Juan Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido trabajando con ellos. ³⁹Pablo y Bernabé discutieron tanto sobre eso que al final decidieron irse cada uno por su lado. Bernabé se fue con Marcos en barco hacia Chipre, ⁴⁰y Pablo, encomendado por los hermanos al cuidado del Señor, escogió a Silas y se fue con él. ⁴¹Pablo y Silas fueron

por las regiones de Siria y Cilicia fortaleciendo a los grupos de creyentes◇.

Timoteo va con Pablo y Silas

16 Pablo fue a las ciudades de Derbe y Listra. Un seguidor llamado Timoteo vivía allí. La mamá era judía pero el papá era griego. ²Los creyentes de Listra e Iconio respetaban y hablaban bien de Timoteo. ³Pablo quería que Timoteo viajara con él, pero todos los judíos en esa región sabían que el padre de Timoteo era griego. Entonces Pablo hizo que Timoteo se circuncidara* para evitar problemas con los judíos. ⁴Pablo y los que iban con él, recorrían las ciudades informándoles a los creyentes sobre las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos líderes* de Jerusalén, para que las obedecieran. ⁵De manera que los grupos de creyentes◇ se fortalecían en la fe y crecían cada día.

Pablo es llamado a Macedonia

⁶Como el Espíritu Santo no los dejó anunciar las buenas noticias* en Asia*, Pablo y los que estaban con él viajaron por las regiones de Frigia y Galacia. ⁷Cuando llegaron a la frontera de Misia, trataron de entrar a la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no los dejó. ⁸Por esta razón pasaron de largo a Misia y llegaron a Troas. ⁹Esa noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole: “¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!” ¹⁰Después de que Pablo tuvo la visión, nos preparamos en seguida para irnos a Macedonia. Teníamos la seguridad de que Dios nos llamaba a anunciar las buenas noticias a aquella gente.

La conversión de Lidia

¹¹Salimos de Troas en barco y nos dirigimos directamente a la isla de Samotra-

versículo 34 Algunas copias griegas añaden este versículo: “Pero Silas decidió quedarse allí”.

los grupos de creyentes Textualmente: “las iglesias”.

cia. Al día siguiente nos embarcamos para Neápolis y ¹²de allí fuimos a Filipo, una colonia romana y ciudad importante de esa parte de Macedonia. Allí nos quedamos algunos días.

¹³En el día de descanso* fuimos al río por la puerta de la ciudad porque pensamos que junto al río podríamos encontrar un lugar de oración de los judíos. Algunas mujeres estaban reunidas allí y nos sentamos a hablar con ellas. ¹⁴Una de ellas se llamaba Lidia, era de la ciudad de Tiatira y vendía tela de púrpura. Ella alababa al Dios verdadero y nos estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que pusiera atención a lo que Pablo decía. ¹⁵Entonces ella y todos los de su casa se bautizaron*. Luego ella nos invitó a su casa, diciendo:

—Si ustedes piensan que yo soy una verdadera creyente del Señor Jesús, entonces vengan a quedarse en mi casa.

Ella nos convenció y nos quedamos en su casa.

Pablo y Silas en la cárcel

¹⁶Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, una esclava nos salió al encuentro. Tenía un espíritu de adivinación[◇] que le daba el poder de decir lo que iba a pasar en el futuro. Haciendo eso, había ganado mucho dinero para sus dueños. ¹⁷Ella nos seguía a nosotros y a Pablo, gritando:

—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! ¡Les están diciendo cómo se pueden salvar!

¹⁸Ella hizo eso por muchos días, hasta que Pablo se molestó tanto que se dio vuelta y le dijo al espíritu:

—¡Por el poder de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!

De inmediato, el espíritu salió de ella.

¹⁹Al ver los dueños de la esclava que no la podían seguir utilizando para ganar más dinero, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a las autoridades en la plaza

principal de la ciudad. ²⁰Cuando los presentaron ante las autoridades, les dijeron:

—Estos judíos están alborotando nuestra ciudad. ²¹Están enseñando costumbres que nosotros, como ciudadanos romanos, no podemos aceptar ni practicar.

²²La multitud se unió en contra de Pablo y Silas. Las autoridades rasgaron las ropas de Pablo y Silas y ordenaron que los azotaran. ²³Después de azotarlos mucho, las autoridades los echaron a la cárcel y le dijeron al carcelero que los vigilara muy bien. ²⁴El carcelero, al escuchar la orden, los llevó bien adentro de la cárcel y les aseguró los pies entre grandes bloques de madera.

²⁵A la media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando canciones a Dios. Los otros prisioneros los escuchaban.

²⁶De pronto, hubo un temblor de tierra muy grande, tan fuerte que los cimientos de la cárcel temblaron con fuerza. Entonces todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los presos se soltaron. ²⁷El carcelero se despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas. Pensó que los prisioneros se habían escapado y tomó su espada para quitarse la vida[◇], ²⁸pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas daño! ¡Todos estamos aquí!

²⁹El carcelero le dijo a alguien que trajera luz, corrió adentro y temblando de miedo cayó delante de Pablo y Silas.

³⁰Entonces los llevó afuera y les dijo:

—¿Qué debo hacer para ser salvo?

³¹Le respondieron:

—Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y todos los de tu casa que están aquí.

³²Pablo y Silas le anunciaron el mensaje* del Señor al carcelero y a todos los de su casa. ³³A esas horas de la noche, el carcelero se fue con ellos y lavó las heridas de Pablo y Silas. Inmediatamente fueron bautizados* él y todos los de su

quitarse la vida Se iba a matar porque pensaba que las autoridades lo matarían por dejar que los prisioneros se escaparan.

espíritu de adivinación Un espíritu del diablo.

casa. ³⁴Después de esto, el carcelero llevó a su casa a Pablo y a Silas y les dio de comer. Él y toda su familia festejaron porque ahora creían en Dios.

³⁵Temprano en la mañana, las autoridades enviaron unos guardias a decirle al carcelero que soltara a esos hombres.

³⁶El carcelero le dijo a Pablo:

—Las autoridades han ordenado su libertad. Así que salgan ahora y váyanse en paz.

³⁷Pero Pablo les dijo a los guardias:

—Las autoridades ordenaron que nos azotaran públicamente sin haber comprobado que hayamos cometido algún delito. Aunque somos ciudadanos romanos [◇], nos echaron en la cárcel y ahora quieren que nos vayamos sin decir nada. ¡Nada de eso! Que vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸Los guardias informaron a las autoridades lo que Pablo había dicho. Cuando las autoridades se enteraron de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, tuvieron miedo. ³⁹Así que fueron a hablar con Pablo y Silas, les ofrecieron disculpas, los sacaron de la cárcel y les pidieron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰Cuando Pablo y Silas salieron de la cárcel fueron a la casa de Lidia, donde vieron a los creyentes y les dieron mucho ánimo. Luego Pablo y Silas partieron de allí.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 Después de que Pablo y Silas viajaron por las ciudades de Anfipolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica. Allí había una sinagoga ^{*} judía. ²Pablo fue a la sinagoga para ver a los judíos, como era su costumbre. Durante tres días de descanso ^{*}, Pablo discutió con ellos acerca de las Escrituras ^{*}. ³Les explicó que las Escrituras demostraban que el Cristo ^{*} debía morir y después resucitar. Pablo dijo:

—Este Jesús, del que les hablo, es el Cristo ^{*}. ⁴Algunos de los judíos fueron

convencidos y se unieron a Pablo y a Silas junto con muchos de los que no eran judíos pero adoraban al Dios verdadero. También se les unieron muchas mujeres importantes.

⁵Pero los judíos que no creían sintieron envidia y contrataron en la calle a unos delincuentes que formaron un grupo y provocaron un alboroto en la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón buscando a Pablo y a Silas para lincharlos. ⁶Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros creyentes y los llevaron ante las autoridades de la ciudad. Toda la gente gritaba:

—¡Estos hombres han causado problemas en todo el mundo y ahora han venido a causar problemas aquí! ⁷Se hospedan en casa de Jasón y todos ellos hacen lo que está en contra de las leyes del emperador, diciendo que hay otro rey llamado Jesús.

⁸Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se enojaron mucho. ⁹Hicieron que Jasón y los demás creyentes pagaran una multa, y los soltaron.

Pablo y Silas van a Berea

¹⁰Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea. Allí, Pablo y Silas fueron a la sinagoga ^{*} judía. ¹¹Los de Berea eran más receptivos que los de Tesalónica y estuvieron más dispuestos a escuchar a Pablo y a Silas. Estudiaban las Escrituras ^{*} todos los días porque querían saber si lo que Pablo y Silas decían era verdad. ¹²Muchos de estos judíos creyeron y también muchos griegos, tanto mujeres importantes como hombres. ¹³Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba también en Berea, anunciando la palabra de Dios, fueron también allí a alborotar a la gente y a causar problemas. ¹⁴Pero los creyentes, actuando con rapidez, enviaron a Pablo a la costa, y Silas y Timoteo se quedaron en Berea. ¹⁵Los creyentes que acompañaron a Pablo, lo llevaron a la ciudad de Atenas. Estos hermanos volvieron con instrucciones de Pablo para que Silas

ciudadanos romanos La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.

y Timoteo fueran lo más pronto posible a donde él estaba.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo en Atenas, se enojó al ver que la ciudad estaba llena de ídolos*. ¹⁷Habló en la sinagoga* con los judíos y los que no eran judíos que creían en el Dios verdadero. También hablaba diariamente con la gente que estaba en la plaza de mercado de la ciudad. ¹⁸Algunos filósofos epicúreos y estoicos discutieron con él.

Unos decían:

—¿Qué es lo que dice ese charlatán?

Pablo estaba hablando de cómo Jesús había resucitado de la muerte. Ellos dijeron:

—Parece que está hablando de otros dioses.

¹⁹Llevaron a Pablo a una reunión del Concejo de la ciudad* y le dijeron:

—Queremos que nos expliques esta nueva enseñanza que estás presentando.

²⁰Lo que dices es nuevo para nosotros, nunca habíamos escuchado eso antes. Queremos saber qué significan estas nuevas enseñanzas.

²¹Todos los atenienses y los que vivían allí procedentes de otras regiones, ocupaban siempre su tiempo escuchando o hablando de las ideas nuevas que surgían.

²²Entonces Pablo se levantó ante la reunión del Concejo de la ciudad* y dijo: “Atenienses, me doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo. ²³Al pasar por la ciudad, vi todos sus santuarios y hasta encontré un altar que tenía escrito: ‘Al Dios no conocido’. Yo les hablo de ese que ustedes adoran sin conocerlo. ²⁴El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Puesto que él es Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos contruidos por los hombres. ²⁵Él no necesita nada de los seres humanos, al

contrario, a todos él les da vida, aire y todo lo necesario. ²⁶De un solo hombre Dios creó todos los distintos seres humanos para que habitaran en todo el mundo y determinó cuándo y dónde debían vivir. ²⁷Dios quería que la humanidad lo buscara y, aunque fuera a tientas, lo encontrara. Pero en realidad, Dios no está lejos de ninguno de nosotros:

²⁸ ‘En él vivimos,
nos movemos y existimos’.

Como dicen sus poetas:

‘Porque somos sus descendientes’.

²⁹Puesto que somos descendientes de Dios, no debemos creer que Dios es algo que la gente imagina o inventa. Él no es una imagen de oro, plata ni piedra. ³⁰En el pasado, la gente no entendía a Dios y él pasó por alto esa época de ignorancia. Sin embargo, ahora ordena a toda la humanidad que cambie su manera de pensar y de vivir. ³¹Dios ha fijado una fecha en la cual juzgará a todos con justicia y lo hará por medio del hombre que él ha escogido y resucitado como prueba para todos”.

³²Cuando la gente escuchó eso de la resurrección, algunos de ellos se burlaban. Otros decían:

—Ya te escucharemos en otra ocasión.

³³Entonces Pablo se fue de allí. ³⁴Pero algunos creyeron lo que Pablo decía y lo siguieron. Entre ellos estaban Dionisio, miembro del Concejo de la ciudad*, una mujer llamada Dámaris y otros más.

Pablo en Corinto

18 Después, Pablo se fue de Atenas para la ciudad de Corinto. ²Allí conoció a un hombre llamado Aquila, quien había nacido en la región del Ponto, pero que junto con su esposa Aquila, se habían ido a vivir a Corinto hacía poco tiempo. Antes vivían en Italia y se habían ido de allí porque Claudio*

Concejo de la ciudad Textualmente: “Areópago”.

Claudio Emperador de Roma.

había ordenado que todos los judíos tenían que irse de Roma. Pablo fue a verlos, ³porque ellos fabricaban carpas, al igual que él, y por eso se quedó trabajando con ellos. ⁴Cada día de descanso*, Pablo hablaba en la sinagoga* con los judíos y con los griegos para tratar de convencerlos de creer en Jesús.

⁵Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo se dedicó completamente a anunciar las buenas noticias*. Les demostraba a los judíos, que Jesús es el Cristo*. ⁶Pero los judíos se pusieron en contra de él y lo insultaron. Entonces Pablo se sacudió el polvo de la ropa en señal de protesta y les dijo:

—Si no se salvan no será por culpa mía, yo he hecho todo lo que he podido. De ahora en adelante me dirigiré solamente a los que no son judíos.

⁷Pablo salió de la sinagoga* y se fue a vivir a la casa de Ticio Justo, quien adoraba al Dios verdadero. Su casa quedaba al lado de la sinagoga. ⁸Crispo, el dirigente de la sinagoga, y todos los que vivían en su casa, creían en el Señor. Mucha gente de Corinto oyó a Pablo, creyó y fue bautizada*.

⁹Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: “No tengas miedo. Sigue hablándole a la gente y no te calles, ¹⁰porque yo estoy contigo. Nadie podrá atacarte ni hacerte daño porque tengo mucha gente en esta ciudad”. ¹¹Así que Pablo se quedó allí por año y medio, enseñándoles la palabra de Dios.

Pablo se presenta ante Galión

¹²Galión era gobernador de la región de Acaya y allí algunos judíos se juntaron contra Pablo y lo llevaron al tribunal.

¹³Le dijeron a Galión:

—Este hombre está enseñando a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

¹⁴Pablo estaba listo para decir algo, pero Galión le habló así a los judíos:

—Yo los escucharía a ustedes judíos si se estuvieran quejando por algún delito o

algún crimen. ¹⁵Sin embargo, lo que ustedes están diciendo no son más que palabras, nombres y asuntos de su propia ley. Así que arréglense entre ustedes, eso no es asunto mío.

¹⁶Y los echó del tribunal.

¹⁷Entonces todos* agarraron a Sóstenes, el dirigente de la sinagoga*, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importó eso.

Pablo regresa a Antioquía

¹⁸Pablo se quedó con los hermanos muchos días más. Luego se fue de allí y se embarcó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Cencrea, Pablo se cortó el cabello porque había hecho una promesa. ¹⁹Cuando llegaron a la ciudad de Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila, fue a la sinagoga* y habló con los judíos. ²⁰Ellos le pidieron a Pablo que se quedara más tiempo, pero él no quiso. ²¹Cuando se iba, Pablo les dijo: “Si Dios quiere, volveré a estar con ustedes”. Entonces Pablo salió de Éfeso en barco.

²²Pablo desembarcó en Cesarea y se fue a Jerusalén a saludar a la iglesia. Luego se dirigió a Antioquía y allí ²³se quedó un tiempo. Después recorrió las regiones de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los seguidores del Señor.

Apolos en Éfeso y Acaya

²⁴Un judío de Alejandría llamado Apolos llegó a Éfeso. Tenía buena educación y sabía mucho de las Escrituras*.

²⁵Cada vez que hablaba de Jesús lo hacía con mucho fervor. Lo que Apolos enseñaba acerca de Jesús era correcto, pero sólo conocía el bautismo* de Juan*.

²⁶Apolos empezó a hablar valientemente en la sinagoga*. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios.

²⁷Apolos quería ir a la región de Acaya y los hermanos lo animaron a hacerlo.

todos Muchas copias griegas dicen “todos los griegos” y otras dicen “todos los judíos”.

Escribieron a los seguidores de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó allí, ayudó mucho a los que habían creído gracias al generoso amor* de Dios. ²⁸Apolos tuvo un debate público con los judíos y los derrotó porque demostró vigorosamente por las Escrituras* que Jesús es el Cristo*.

Pablo en Éfeso

19 Mientras Apolos estaba en la ciudad de Corinto, Pablo visitó algunos lugares camino a la ciudad de Éfeso. Allí Pablo encontró a algunos seguidores ²y les preguntó:

—Cuando ustedes creyeron, ¿recibieron el Espíritu Santo?

Los seguidores le dijeron:

— Nosotros ni siquiera hemos escuchado que hay un Espíritu Santo.

³Pablo les preguntó:

—¿Qué clase de bautismo* tuvieron ustedes?

Ellos le dijeron:

—El bautismo que Juan* enseñó.

⁴Pablo dijo:

—Juan le dijo a la gente que se bautizara* para demostrar que ellos querían cambiar su vida. Les dijo que creyeran en Jesús, el que vendría después de él.

⁵Cuando escucharon eso fueron bautizados* en el nombre del Señor Jesús.

⁶Pablo les impuso las manos* y el Espíritu Santo llegó a ellos. Empezaron a hablar en otros idiomas y a decir profecías. ⁷Eran como doce hombres en total.

⁸Durante tres meses Pablo fue a la sinagoga* y habló con valentía. Convenció a los judíos de que aceptaran lo que él estaba diciendo acerca del reino de Dios. ⁹Sin embargo, algunos de ellos fueron tercios y no quisieron creer. Le hablaron mal del Camino de Jesús a toda la gente. Entonces Pablo los dejó y se fue con los creyentes a una escuela de un hombre llamado Tirano. Allí Pablo hablaba todos los días con la gente.

¹⁰Así continuó durante dos años, de

manera que todos los de la región de Asia*, judíos o no, escucharon la enseñanza del Señor.

Los hijos de Esceva

¹¹Dios hacía grandes milagros* por medio de Pablo. ¹²Algunos se llevaban paños y ropa que Pablo había usado para ponerlos sobre los enfermos y al hacerlo, ellos sanaban y los espíritus malignos los dejaban en paz.

^{13–14}Pero unos judíos también andaban por los alrededores expulsando espíritus malignos de la gente. Ellos eran los siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote*. Estos judíos trataban de expulsar espíritus malignos de la gente en el nombre del Señor Jesús. Les decían a los espíritus: “Por el mismo Jesús del cual Pablo habla, les ordenamos que salgan de ahí”.

¹⁵Pero una vez un espíritu maligno les dijo a estos judíos: “Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?”

¹⁶Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa, desnudos y heridos. ¹⁷Esto se supo entre todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. A todos les dio miedo y empezaron a honrar el nombre del Señor Jesús.

¹⁸Muchos de los creyentes confesaban abiertamente las maldades que habían hecho. ¹⁹Algunos de los nuevos creyentes que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Esos libros tenían un valor de cincuenta mil monedas de plata*. ²⁰El mensaje del Señor tenía cada vez más influencia y más gente creía.

Pablo planea un viaje

²¹Después de esto, Pablo decidió ir a Jerusalén. Planeó pasar por las regiones de Macedonia y Acaya y luego llegar a

monedas de plata Una moneda de plata era equivalente al pago por un día de trabajo.

Jerusalén[◇]. También pensaba ir a Roma después de ir a Jerusalén. ²²Pablo envió a Timoteo y a Erasto, dos de sus ayudantes, a la región de Macedonia. Él se quedó en Asia* por un tiempo.

Problemas en Éfeso

²³Pero en ese tiempo hubo un gran disturbio por causa del Camino de Jesús. ²⁴Había un hombre llamado Demetrio que trabajaba la plata. Él hacía pequeños modelos en plata del templo de la diosa Artemisa* y daba buenas ganancias a los artesanos que trabajaban con él.

²⁵Demetrio organizó una reunión con ellos y otros más que trabajaban en el mismo oficio. Les dijo: “Ustedes saben que nosotros ganamos mucho dinero con nuestro trabajo, ²⁶pero como pueden ver y oír, ese tal Pablo ha hecho cambiar la manera de pensar de muchos en Éfeso y en toda la región de Asia*. Pablo dice que los dioses que el hombre hace no son verdaderos. ²⁷Eso no sólo puede quitarle importancia a nuestro trabajo, sino también hacer que se acabe la fama del templo de la gran diosa Artemisa. Se corre peligro de que se destruya la grandeza de la diosa que se adora en toda Asia y en el mundo entero”.

²⁸Cuando los hombres escucharon esto, se pusieron furiosos y gritaban: “¡Viva Artemisa*, diosa de los efesios!” ²⁹Toda la gente de la ciudad se enojó. Agarraron a Gayo y a Aristarco, dos hombres de Macedonia que iban con Pablo y todos fueron corriendo al teatro. ³⁰Pablo quería entrar para hablar con la gente, pero los seguidores no lo dejaron. ³¹También algunos de los líderes de la región que eran amigos de Pablo le mandaron un mensaje que decía que no entrara al teatro.

³²Algunos gritaban una cosa y otros otra. Había mucha confusión y la mayoría de la gente no sabía a qué había ido

allí. ³³Los judíos obligaron a Alejandro a colocarse en frente de la gente. Alejandro movió su mano porque quería explicarle todo a la gente, ³⁴pero cuando supieron que era judío, todos empezaron a gritar lo mismo por dos horas más, diciendo: “¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!”

³⁵Cuando el secretario del concejo municipal pudo calmar a la gente, dijo: “Hombres de Éfeso, todos saben que Éfeso es la ciudad que custodia el gran templo de la diosa Artemisa*. Todos saben también que nosotros custodiamos su piedra santa[◇]. ³⁶Nadie puede decir que eso no es verdad, así que deberían callarse y pensar bien antes de hacer cualquier cosa.

³⁷Ustedes trajeron a estos hombres, pero ellos no han dicho nada en contra de nuestra diosa ni se han robado nada de su templo. ³⁸Nosotros tenemos tribunales y jueces, así que si Demetrio y los que trabajan con él tienen alguna acusación en contra de alguien, entonces deben ir a demandarlo al tribunal.

³⁹Si tienen algún otro asunto qué discutir, entonces vengan a las reuniones normales de los ciudadanos, donde se podrá tomar una decisión. ⁴⁰Con lo que ha pasado hoy, corremos el peligro de ser acusados de estar fomentando revueltas, ya que no tenemos ninguna explicación para justificar este alboroto”. ⁴¹Después de decir esto, hizo terminar la reunión y todos se dispersaron.

Pablo va a Macedonia y a Grecia

20 Terminado el alboroto, Pablo llamó a los seguidores y después de animarlos, se despidió de ellos. Se fue a la región de Macedonia ²y por el camino animaba a los creyentes. Después pasó a Grecia, ³donde se quedó tres meses. Estaba listo para ir en barco a

Pablo ... Jerusalén Otra posible traducción: “Pablo, impulsado por el Espíritu, hizo planes de ir a Jerusalén”.

piedra santa Tal vez un meteorito o piedra que la gente adoraba porque creía que se parecía a Artemisa.

Siria, pero como algunos judíos planeaban algo en su contra, decidió regresar por Macedonia. ⁴Pablo estaba acompañado de Sópater, el hijo de Pirro, de la ciudad de Berea; Aristarco y Segundo, de la ciudad de Tesalónica; Gayo, de la ciudad de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia*. ⁵Ellos se fueron antes que Pablo y nos esperaron en la ciudad de Troas. ⁶Nosotros salimos en barco de la ciudad de Filipos, después de las fiestas del pan sin levadura*. Cinco días después nos encontramos con los demás en Troas y allí nos quedamos siete días.

Última visita de Pablo a Troas

⁷El domingo[◇] nos reunimos todos para comer la Cena del Señor[◇]. Pablo tenía pensado irse al día siguiente. Él tomó la palabra y les habló hasta la media noche. ⁸Estábamos todos en el piso de arriba y había muchas luces en el cuarto. ⁹Un joven llamado Eutico estaba sentado en una ventana. Pablo hablaba y a Eutico le dio mucho sueño hasta que se quedó dormido y se cayó por la ventana desde un tercer piso. Cuando fueron a levantarlo ya estaba muerto. ¹⁰Pablo bajó a donde estaba Eutico, se arrodilló y lo abrazó. Pablo les dijo a los otros creyentes:

—No se preocupen, él está vivo.

¹¹Pablo subió de nuevo, partió el pan y comió, siguió hablando hasta el amanecer y después se fue. ¹²Llevaron vivo a Eutico a su casa y todos se animaron mucho.

El viaje desde Troas hasta Mileto

¹³Nosotros nos fuimos en barco hasta Asón antes que Pablo porque él tenía planeado ir por tierra y embarcarse con nosotros en Asón. ¹⁴Más tarde nos encontramos con Pablo en Asón y viajó con nosotros a la ciudad de Mitilene.

domingo Textualmente: “el primer día de la semana”. **comer la Cena del Señor** Textualmente: “partir el pan”. Esta era una comida especial que Jesús les pidió a sus seguidores que celebraran para recordarlo. Leer Lucas 22:14-20.

¹⁵Al día siguiente, el barco salió de allí y llegamos a un lugar cercano a la isla de Quío. De ahí navegamos hasta Samos. Un día después, llegamos a la ciudad de Mileto. ¹⁶Pablo ya había decidido no detenerse en Éfeso porque no quería quedarse mucho tiempo en Asia*. Hacía todo lo posible por apurarse y llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés*.

Pablo habla a los líderes

¹⁷Estando en Mileto, Pablo mandó llamar allí a los ancianos líderes* de la iglesia de Éfeso. ¹⁸Cuando llegaron, Pablo les dijo: “Ustedes saben de mi vida desde el primer día en que vine a Asia* y vieron cómo viví todo el tiempo mientras estuve con ustedes. ¹⁹He trabajado para el Señor con humildad y con lágrimas, corriendo el riesgo de caer en los atentados que los judíos han tendido contra mí. ²⁰Siempre hice lo que era mejor para ustedes y anuncié las buenas noticias* acerca de Jesús públicamente y en las casas. ²¹Les dije a todos, judíos y griegos, que cambiaran su manera de pensar y de vivir, que se acercaran a Dios y creyeran en el Señor Jesús. ²²Pero ahora debo obedecer al Espíritu e ir a Jerusalén. No sé qué me va a pasar allí. ²³Lo único que sé es que el Espíritu Santo me dice en cada ciudad que en Jerusalén me esperan problemas y hasta la cárcel. ²⁴No me importa mi propia vida. Lo más importante es que yo termine el trabajo que el Señor Jesús me dio: anunciarle a la gente las buenas noticias acerca del generoso amor* de Dios.

²⁵“Ahora sé que ninguno de ustedes me volverá a ver. Durante el tiempo que estuve con ustedes, les hablé acerca del reino de Dios. ²⁶Hoy les puedo decir algo de lo que estoy seguro: Dios no me castigará si algunos de ustedes no se salvan, ²⁷porque nunca vacilé en decirles lo que Dios quería que ustedes hicieran. ²⁸Tengan cuidado de ustedes mismos y cuiden

a toda la gente que Dios les ha dado. El Espíritu Santo les dio el trabajo de cuidar a este rebaño como pastores de la iglesia de Dios[◇]. Esta es la iglesia que Dios compró pagando con la sangre de su propio hijo.²⁹ Yo sé que después de que me vaya, algunos hombres entrarán en su grupo y como lobos salvajes tratarán de destruir el rebaño.³⁰ Algunos de ustedes se convertirán en líderes malos y empezarán a enseñar lo que no está bien para desviar del camino de la verdad a los seguidores y llevárselos.³¹ Por eso es que deben tener cuidado y recuerden esto: yo estuve con ustedes tres años. Durante ese tiempo, nunca dejé de prevenirlos y les enseñé día y noche hasta con lágrimas.

³²“Ahora los fortalezco, encomendándolos a Dios y al mensaje^{*} del generoso amor de Dios. Ese mensaje puede darles las bendiciones que Dios le da a todo su pueblo santo.³³ Cuando estaba con ustedes, nunca quise el dinero ni el oro ni la ropa de nadie.³⁴ Ustedes bien saben que yo mismo trabajé para atender mis necesidades y las de los que estaban conmigo.³⁵ Siempre les mostré que deben trabajar así y ayudar a los débiles. Les recordé esto que dijo el Señor Jesús: ‘Uno es más afortunado cuando da que cuando recibe’”.

³⁶Pablo terminó de hablar, se arrodilló y todos oraron al mismo tiempo.^{37–38} Todos estaban muy tristes y lloraron porque Pablo había dicho que no lo volverían a ver. Lo abrazaron, lo besaron y todos fueron hasta el barco para despedirse.

Pablo va a Jerusalén

21 Nos despedimos de los ancianos líderes^{*} y navegamos directamente hacia la isla de Cos. Al día siguiente fuimos a la isla de Rodas y de allí a Pátara.² En Pátara encontramos un barco que iba a la región de Fenicia y nos embarcamos en él.³ Navegamos cerca de la isla de

Chipre, que estaba a la vista por la parte norte, pero no nos detuvimos. Seguimos a la región de Siria y nos detuvimos en la ciudad de Tiro, porque el barco tenía que descargar allí.⁴ En Tiro encontramos a algunos seguidores de Jesús y nos quedamos con ellos siete días. Ellos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén por lo que les había dicho el Espíritu Santo.⁵ Cuando terminamos nuestra visita, nos fuimos de allí y continuamos nuestro viaje. Todos los seguidores, incluso sus esposas y sus hijos, vinieron a las afueras de la ciudad para acompañarnos y para despedirse. Nos arrodillamos sobre la playa y oramos.⁶ Entonces nos despedimos y subimos al barco. Los seguidores de Jesús se fueron a casa.

⁷Continuamos nuestro viaje desde Tiro y fuimos a la ciudad de Tolemaida. Allí saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día.⁸ Al día siguiente partimos hacia la región de Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe y nos quedamos con él. Felipe se dedicaba a anunciar las buenas noticias^{*}. Era uno de los siete ayudantes[◇].⁹ Tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.¹⁰ Después de estar allí muchos días, un profeta llamado Agabo vino de Judea¹¹ a donde estábamos nosotros y tomó el cinturón de Pablo. Agabo mismo se ató de pies y manos con el cinturón y dijo:

—El Espíritu Santo me dice: Así es como los judíos de Jerusalén atarán al que lleve puesto este cinturón[◇]. Después lo entregarán a los que no son judíos.

¹²Cuando oímos esto, todos los que estábamos allí le rogamos que no fuera a Jerusalén.¹³ Pero Pablo dijo:

—¿Por qué están llorando? ¿Por qué me parten el corazón? Estoy dispuesto no sólo a que me arresten, sino incluso a que me maten por causa del nombre del Señor.

ayudantes Hombres escogidos para hacer un trabajo especial. Leer Hechos 6:1–6. **El Espíritu ... cinturón** Agabo quiere decir que los judíos amarrarían (arrestarían) a Pablo.

¹⁴Nosotros no pudimos convencerlo de que no fuera a Jerusalén. Entonces dejamos de rogarle y le dijimos:

—Que se haga la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén. ¹⁶Algunos de los seguidores del Señor fueron con nosotros desde Cesarea y nos llevaron a la casa de Nasón, un hombre de Chipre que también era seguidor de Jesús desde hacía varios años. Nos llevaron a su casa para que nos pudiéramos quedar allí.

Pablo visita a Santiago

¹⁷Los creyentes que vivían en Jerusalén se pusieron contentos de recibirnos. ¹⁸Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago. Todos los ancianos líderes* estaban allí también. ¹⁹Después de saludarlos, Pablo les contó detalladamente todo lo que Dios, por medio de su trabajo, había hecho con los que no eran judíos. ²⁰Cuando los ancianos líderes escucharon esto, alabaron a Dios y le dijeron a Pablo:

—Hermano, tú has visto que miles de judíos han creído, pero ellos piensan que es muy importante seguir la ley de Moisés. ²¹Estos judíos han escuchado que enseñas a los judíos que viven en el extranjero a que no obedezcan la ley de Moisés, que no circunciden* a sus hijos ni que les enseñen nuestras costumbres. ²²¿Qué vamos a hacer entonces? Es seguro que los creyentes judíos se van a enterar de que tú estás aquí. ²³Así que vas a hacer esto: cuatro de nuestros hombres le hicieron una promesa* a Dios. ²⁴Ve con ellos, acompáñalos a la ceremonia de purificación* y paga sus gastos para que se puedan cortar el cabello*. Al hacer esto les demostrarás a todos que no es cierto lo que han escuchado acerca de ti.

promesa Probablemente era un voto nazareno. Un voto judío consistía en dedicarse por un tiempo a un servicio especial a Dios. **ceremonia de purificación** Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno. **cortar el cabello** Demostrar que su promesa se cumplió.

Por el contrario, verán que tú vives en obediencia a la ley de Moisés. ²⁵En cuanto a los creyentes que no son judíos, ya les escribimos diciéndoles:

‘No coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos*.

Tampoco prueben sangre ni coman animales que hayan sido estrangulados.

No cometan ninguna clase de pecado sexual’.

²⁶Pablo se llevó a los hombres con él. Al día siguiente, compartió con ellos la ceremonia de purificación*. Después fue al templo* para avisar cuándo terminarían los días de purificación. En el último día se daría una ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Cuando estaban por cumplirse los siete días, algunos judíos de Asia* vieron a Pablo en el área del templo*. Alborotaron a la multitud y agarraron a Pablo.

²⁸Gritaban: “¡Israelitas, ayúdennos! Este es el que está enseñando en todas partes contra nuestro pueblo, contra la ley de Moisés y contra este lugar. Y ahora ha traído a algunos extranjeros* al área del templo, contaminando este lugar santo”.

²⁹Decían esto porque habían visto antes en Jerusalén a Pablo con Trófimo de Éfeso. Ellos pensaban que Pablo lo había metido al área del templo.

³⁰Toda la ciudad se alborotó, corrieron y agarraron a Pablo. Lo arrastraron fuera del área del templo*. Cerraron inmediatamente las puertas del templo ³¹y querían matarlo. El jefe del ejército romano en Jerusalén se enteró de que había agitación en toda la ciudad. ³²Entonces junto con algunos capitanes* y soldados, fue de inmediato a donde estaba la gente. Cuando vieron al jefe del ejército, dejaron de golpear a Pablo. ³³Entonces el comandante del ejército se acercó a Pablo, lo arrestó y ordenó que le pusieran dos cadenas, después preguntó: “¿Quién es

extranjeros Textualmente: “griegos”.

este hombre? ¿Qué ha hecho de malo?”
³⁴Unos gritaban una cosa y otros otra. Como el jefe del ejército no sabía cuál era la verdad, porque había mucha confusión, ordenó a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. ³⁵⁻³⁶Al llegar a las escaleras, los soldados tuvieron que cargar a Pablo porque la gente gritaba enfurecida: “¡Mátenlo!”

³⁷Cuando los soldados estaban listos para llevar a Pablo al cuartel, Pablo le preguntó al jefe del ejército:

—¿Puedo hablarle?

El jefe del ejército dijo:

—¿Sabes griego? ³⁸Entonces no eres el hombre que yo pensé que eras. Creí que eras el egipcio que comenzó una revuelta hace un tiempo y que se llevó al desierto a cuatro mil terroristas.

³⁹Pablo dijo:

—No. Yo soy un judío de Tarso de Cilicia y ciudadano de esa importante ciudad. Permítame hablarle al pueblo.

⁴⁰El jefe del ejército lo dejó hablar. Pablo se puso de pie en las escaleras e indicó con la mano que todos guardaran silencio. Se callaron y Pablo les habló en arameo*.

Pablo habla al pueblo

22 Pablo dijo: “Hermanos y padres, ¡escúchenme! Me defenderé ante ustedes”. ²Cuando los judíos lo escucharon hablando en arameo*, guardaron completo silencio. Pablo dijo: ³“Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad. Fui estudiante de Gamaliel[◇], quien me enseñó cuidadosamente todo acerca de la ley de nuestros antepasados. He procurado vivir sirviendo fielmente a Dios, lo mismo que todos ustedes los que están aquí. ⁴Perseguí a los que seguían el Camino de Jesús. A algunos de ellos los mataron por culpa mía. Arresté a hombres y a mujeres y los metí en la cár-

cel. ⁵El sumo sacerdote* y todo el Consejo de líderes judíos les pueden confirmar que esto es verdad. En una ocasión, estos líderes me dieron unas cartas que estaban dirigidas a nuestros compañeros judíos de la ciudad de Damasco. Iba a ir allí a arrestar a los seguidores de Jesús y a traerlos a Jerusalén para castigarlos.

Pablo habla de su conversión

⁶“Pero algo me pasó cuando iba rumbo a Damasco. Más o menos al medio día, de repente vino del cielo una luz muy brillante y me rodeó. ⁷Caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?’ ⁸Le respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’ La voz dijo: ‘Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues’. ⁹Los que estaban conmigo no entendieron lo que la voz estaba diciendo, pero vieron la luz. ¹⁰Entonces yo dije: ‘¿Qué debo hacer, Señor?’ El Señor Jesús me respondió: ‘Levántate y ve a Damasco. Allí te dirán todo lo que he planeado que hagas’. ¹¹No podía ver por la luz tan brillante, así que los hombres que estaban conmigo me tomaron de la mano y me guiaron hasta Damasco.

¹²“En Damasco, vino a mi un hombre llamado Ananías, muy religioso y obediente a la ley de Moisés. Todos los judíos que vivían allí lo respetaban. ¹³Ananías vino y me dijo: ‘Hermano Saulo, ¡recobra la vista!’ y de inmediato pude verlo. ¹⁴Ananías me dijo: ‘El Dios de nuestros antepasados te escogió hace mucho tiempo para que conozcas su plan, veas al Justo[◇] y escuches sus palabras. ¹⁵Tú serás su testigo ante toda la gente. Les dirás a los hombres lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora, no esperes más. Levántate, bautízate* y lava tus pecados, diciéndole que confías en que él es tu Salvador’.

¹⁷“Más tarde, regresé a Jerusalén. Estaba orando en el templo* y tuve una

Gamaliel Maestro muy importante de los fariseos. Ver Hechos 5:34.

Justo Se refiere a Jesús. Ver Hechos 3:14.

visión. ¹⁸Vi a Jesús diciéndome: ‘Apúrate, ¡sal de Jerusalén de inmediato! Aquí la gente no aceptará la verdad acerca de mí’. ¹⁹Yo dije: ‘Pero Señor, ellos saben que yo fui el que golpeó a los creyentes y los llevó a la cárcel. Fui por todas las sinagogas* para encontrar y arrestar a los que creen en ti. ²⁰La gente también sabe que yo estaba presente cuando mataron a Esteban, tu testigo, y que estaba de acuerdo con que lo mataran. Hasta cuidé las túnicas de los que lo estaban matando’. ²¹Pero Jesús me dijo: ‘Vete ahora. Te enviaré muy lejos a donde están los que no son judíos’.

²²La gente dejó de escuchar cuando Pablo dijo estas últimas palabras y gritó:

—¡Mátalo! ¡Acaben con él! ¡Un tipo de esos no debe vivir!

²³Ellos gritaban y se quitaban sus túnicas, arrojando polvo al aire[◇]. ²⁴Entonces el jefe del ejército les dijo a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. Además les ordenó que lo azotaran porque quería hacer que Pablo le dijera por qué la gente le estaba gritando de esa forma. ²⁵Los soldados estaban atando a Pablo para azotarlo cuando Pablo le dijo a un capitán*:

—¿Tienen ustedes autoridad para azotar a un ciudadano romano[◇] que no ha sido declarado culpable?

²⁶Cuando el oficial oyó esto, fue a ver al jefe del ejército y le dijo:

—¿Sabe usted lo que está haciendo? Este hombre es un ciudadano romano.

²⁷El jefe del ejército se acercó a Pablo y le preguntó:

—¿Eres ciudadano romano?

Pablo respondió:

—Sí

²⁸El oficial dijo:

—A mí me costó mucho dinero obtener la ciudadanía romana.

Pero Pablo dijo:

—Yo soy ciudadano romano de nacimiento.

²⁹Los hombres que se estaban preparando para interrogar a Pablo se alejaron de él de inmediato. Hasta el jefe del ejército tuvo miedo porque él ya lo había atado y Pablo era ciudadano romano[◇].

Pablo les habla a los líderes judíos

³⁰Al día siguiente, el jefe del ejército decidió averiguar con exactitud por qué los judíos estaban en contra de Pablo. Entonces les ordenó a los jefes de los sacerdotes y a todo el Consejo* que se reunieran. El jefe lo soltó[◇] y llevó a Pablo a la reunión ante todos ellos.

23 Pablo fijó la mirada en los asistentes a la reunión del Consejo* y dijo:

—Hermanos, he vivido toda mi vida ante Dios como ciudadano de bien, con mi conciencia limpia.

²Ananías[◇], el sumo sacerdote*, les ordenó a los que estaban allí cerca de Pablo, que lo golpearan en la boca.

³Entonces Pablo le dijo a Ananías:

—Dios lo golpeará también a usted, porque usted es como una pared sucia que ha sido blanqueada[◇]. Se sienta allí y me juzga según la ley, pero les dice que me golpeen y eso es contra la ley.

⁴Los que estaban cerca de Pablo le dijeron:

—Estás insultando al sumo sacerdote* de Dios.

⁵Pablo dijo:

—Hermanos, yo no sabía que este hombre era el sumo sacerdote*. Está escrito en las Escrituras*, ‘no hables mal del líder de tu pueblo’[◇].

arrojando polvo al aire Esto muestra que los judíos estaban muy enojados con Pablo. **ciudadano romano** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.

lo soltó No era permitido que se hiciera comparecer a un ciudadano romano encadenado. **Ananías** No el mismo hombre mencionado en Hechos 22:12. **una ... blanqueada** Es una expresión de desprecio. **‘no ... pueblo’** Cita de Éxodo 22:28.

⁶Pablo se dio cuenta de que algunos hombres que estaban en la reunión eran saduceos* y otros eran fariseos*. Entonces Pablo dijo en voz muy alta:

—Hermanos, soy un fariseo, hijo de un fariseo. Estoy en juicio porque creo en la resurrección de los muertos.

⁷Cuando Pablo dijo esto, hubo una discusión muy fuerte entre los saduceos* y los fariseos*. El Consejo* se dividió.

⁸Los saduceos creen que no hay vida después de la muerte, y que no hay ángeles ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo eso. ⁹Se produjo una fuerte discusión entre los judíos. Algunos maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y dijeron:

—No encontramos nada de malo en este hombre. A lo mejor un ángel o un espíritu le habló.

¹⁰La discusión se convirtió en una pelea. El jefe del ejército tuvo temor de que los judíos hicieran pedazos a Pablo. Entonces les ordenó a los soldados que bajaran, que sacaran a Pablo de allí y que se lo llevaran al cuartel, lejos de estos judíos.

¹¹A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo:

—¡Sé valiente! Tú le has hablado a la gente de Jerusalén acerca de mí y también debes ir a Roma a hacer lo mismo.

Unos judíos planean matar a Pablo

¹²A la mañana siguiente algunos judíos hicieron un plan. Se comprometieron entre ellos a no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹³Eran más de cuarenta judíos los que se habían comprometido a esto. ¹⁴Ellos fueron y hablaron con los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes y les dijeron:

—Hemos hecho el compromiso entre nosotros de no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹⁵Esto es lo que queremos que ustedes hagan: envíen un mensaje al jefe del ejército de parte de ustedes y de todos los líderes judíos. Díganle que quieren que él traiga

a Pablo ante ustedes para hacerle más preguntas. Nosotros estaremos esperando a Pablo para matarlo en el camino.

¹⁶Pero el sobrino de Pablo se enteró del plan y fue al cuartel y se lo contó todo.

¹⁷Entonces Pablo llamó a uno de los capitanes* y le dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante del ejército porque tiene un mensaje para él.

¹⁸Entonces el capitán llevó al sobrino de Pablo ante el comandante del ejército y le dijo:

—El prisionero Pablo me pidió que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.

¹⁹El comandante del ejército llevó al joven aparte y le preguntó:

—¿Qué tienes que decirme?

²⁰El joven dijo:

—Los judíos decidieron pedirle que lleve a Pablo mañana a la reunión del Consejo*. Quieren que usted crea que desean hacerle más preguntas. ²¹Pero, no les crea. Hay más de cuarenta judíos escondidos, esperando para matar a Pablo. Ellos han prometido no comer ni beber nada hasta matar a Pablo, y esperan que usted acepte la petición.

²²El jefe del ejército le dijo al joven que se fuera y le ordenó que no le dijera a nadie que le había informado todo esto.

Pablo es enviado a Cesarea

²³Entonces el comandante del ejército llamó a dos capitanes* y les dijo:

—Alisten doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientos lanceros para que salgan para Cesarea esta noche a las nueve. ²⁴Traigan unos caballos para llevar a Pablo sano y salvo ante el gobernador Félix. ²⁵El comandante del ejército escribió una carta que decía:

²⁶⁻³⁰Estimado señor gobernador:

Los judíos agarraron a este hombre y lo iban a matar. Me enteré de que él es ciudadano romano y fui con mis

soldados a rescatarlo. Yo quería saber por qué lo estaban acusando y lo llevé ante la reunión del Consejo* judío. Esta fue la información que obtuve: Los judíos lo acusan de violar las leyes judías, pero ningún cargo justificaba la pena de muerte ni el encarcelamiento. Fui informado que algunos judíos planeaban matarlo y por eso lo envió a usted. Les pedí también a los judíos que le informaran a usted sobre los cargos que tienen contra él.

Respetuosamente,
Claudio Lisias.

³¹Los soldados obedecieron las órdenes y esa noche llevaron a Pablo a la ciudad de Antípatris. ³²Al día siguiente los soldados de caballería llevaron a Pablo a Cesarea. Los de infantería y los lanceros regresaron a la ciudad. ³³Cuando los soldados de caballería llegaron a Cesarea, le dieron la carta al gobernador y le entregaron a Pablo. ³⁴El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo: “¿De qué país eres?” Al saber que Pablo era de Cilicia, ³⁵le dijo: “Escucharé tu caso cuando los judíos que están en contra tuya vengan también aquí”. Entonces el gobernador dio órdenes de que mantuvieran a Pablo en el palacio que fue construido por Herodes*.

Algunos judíos acusan a Pablo

24 Cinco días después, el sumo sacerdote* Ananías fue a Cesarea con algunos ancianos líderes judíos y con un abogado llamado Tértulo. Ellos fueron allí para acusar a Pablo ante el gobernador. ²Pablo llegó a la reunión y Tértulo empezó a hacer sus acusaciones, diciendo ante Félix:

— Señor gobernador, gracias a su prudencia gozamos de paz y tranquilidad, y nuestro país está siendo bien gobernado. ³Su autoridad siempre es muy bien recibida con gratitud en todas partes. ⁴Pero no quiero quitarle más tiempo, sólo le pido que tenga la bon-

dad de escuchar unas cuantas palabras. ⁵Este hombre causa muchos problemas entre los judíos en todas partes del mundo y es uno de los cabecillas de la secta de los nazarenos. ^{6–8}Intentó hacer lo que está prohibido en el templo* santo, pero nosotros se lo impedimos. [◇] Usted mismo puede interrogarlo para que compruebe que todas estas acusaciones son ciertas.

⁹Los otros judíos estaban de acuerdo, diciendo que todo era verdad.

Pablo se defiende

¹⁰El gobernador le hizo una señal a Pablo para que hablara, y él respondió:

— Sé que ha sido juez de esta nación por muchos años y por eso me alegro de poder defenderme ante usted. ¹¹Hace dos días fui a Jerusalén a adorar, como usted mismo lo puede comprobar. ¹²Los que me acusan no me encontraron discutiendo con nadie en el templo*, ni causando problemas con la gente en las sinagogas* ni en ningún otro lugar de la ciudad. ¹³Ellos no pueden probar las acusaciones que me hacen. ¹⁴Sin embargo, yo sí confieso lo siguiente: adoro al Dios de nuestros antepasados. Soy un seguidor del Camino de Jesús, al que ellos llaman una secta. Creo en todo lo que la ley enseña y en todo lo que está escrito en los libros de los profetas. ¹⁵Yo espero de Dios lo mismo que los judíos. Espero que todos los seres humanos, buenos o malos, resuciten de la muerte. ¹⁶Por eso siempre trato de hacer lo que creo que es correcto ante Dios y ante los hombres.

¹⁷“Estuve lejos de Jerusalén por algunos años y regresé para traerles regalos a los pobres de mi país y hacer ofrendas.

¹⁸En eso, algunos judíos me vieron en el

versículos 6–8 Algunas versiones griegas también dicen: “Y nosotros lo queríamos juzgar con nuestra propia ley, ⁷pero el oficial Lisias vino y nos lo quitó por la fuerza. ⁸Luego le ordenó a su gente que viniera a acusarnos”.

templo* terminando la ceremonia de purificación[◇]. No había ninguna multitud ni desorden, ¹⁹sólo algunos judíos de Asia*. Ellos son los que deberían estar aquí acusándome, si es que tienen algo en mi contra. ²⁰O que digan los que están aquí qué delito cometí cuando me presenté ante el Consejo* en Jerusalén. ²¹Lo único que podrán decir es que cuando estuve en presencia de ellos dije en voz alta: ‘Hoy estoy siendo juzgado por ustedes porque creo en la resurrección de los muertos’.

²²Félix conocía mucho del Camino. Entonces suspendió el juicio y dijo:

—Cuando el comandante Lisias venga, decidiré sobre estas cosas.

²³Félix le dijo al capitán* que dejara a Pablo bajo su custodia, pero que le diera cierta libertad y que permitiera que sus amigos le llevaran lo que necesitara.

Pablo ante Félix

²⁴Después de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, quien era judía. Él pidió que le trajeran a Pablo y lo escuchó hablar sobre la fe en Jesucristo. ²⁵Félix se asustó cuando Pablo habló de cómo ser aprobado por Dios, del dominio propio y del juicio final. Félix dijo:

—¡Ahora vete! Cuando tenga tiempo te mandaré llamar.

²⁶Félix al mismo tiempo esperaba que Pablo le ofreciera dinero, por eso lo mandaba llamar varias veces para hablar con él.

²⁷Dos años después Félix fue reemplazado en su puesto de gobernador por Porcio Festo, pero Félix dejó a Pablo en la cárcel para complacer a los judíos.

Pablo apela al emperador

25 Tres días después de tomar su puesto de gobernador, Festo viajó de Cesarea a Jerusalén. ²Los jefes de los sacerdotes y los judíos importantes presentaron cargos ante Festo, en contra de

Pablo. ³Le pidieron a Festo el favor de enviar a Pablo a Jerusalén. En realidad querían tenderle una emboscada a Pablo en el camino y asesinarlo. ⁴Pero Festo les respondió que Pablo estaba detenido en Cesarea y que él mismo iría allí muy pronto. ⁵Dijo:

—Algunos de sus líderes pueden venir conmigo a Cesarea y acusarlo si consideran que ha cometido algún delito.

⁶Festo se quedó en Jerusalén como ocho o diez días y luego regresó a Cesarea. Al día siguiente, Festo se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a Pablo. ⁷Cuando Pablo se presentó, los judíos que habían venido de Jerusalén lo rodearon. Presentaron muchos cargos graves en su contra, pero no los podían probar.

⁸Pablo se defendió diciendo:

—No he hecho nada malo en contra de la ley de los judíos, ni en contra del templo* ni en contra del emperador.

⁹Pero como Festo quería quedar bien con los judíos, le contestó a Pablo diciendo:

—¿Quieres ir a Jerusalén para que yo te juzgue allí por esto?

¹⁰Pablo dijo:

—En este momento estoy ante el tribunal del emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo en contra de los judíos, como usted bien lo sabe. ¹¹Si soy culpable de algún delito o he hecho algo para merecer la muerte, no estoy tratando de escapar de ella. Pero si no hay nada cierto en los cargos que estos tienen en mi contra, nadie tiene derecho de entregarme a los judíos. Pido ser juzgado ante el emperador.

¹²Festo habló con sus asesores y luego dijo:

—Has pedido ser juzgado ante el emperador, entonces irás a presentarte ante el emperador.

Pablo ante Herodes Agripa

¹³Unos días después, el rey Agripa* y Berenice* vinieron a Cesarea a visitar a

ceremonia de purificación Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

Festo. ¹⁴Después de que ellos habían estado allí varios días, Festo le contó al rey el caso de Pablo:

—Aquí hay un hombre que Félix dejó como prisionero. ¹⁵Cuando yo estaba en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes de los judíos, presentaron su caso en contra de él, y me pidieron que ordenara su muerte. ¹⁶Yo les respondí que ‘cuando alguien es acusado de algún delito, los romanos no lo entregan a otra gente para que lo juzgue. Primero, el hombre debe enfrentar a los que lo están acusando y se le debe permitir que se defienda de los cargos que tienen en su contra’. ¹⁷Fue por eso que cuando esos judíos vinieron aquí conmigo, no perdí tiempo, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. ¹⁸Los judíos se presentaron y hablaron en contra de él, pero no lo acusaron de ninguno de los delitos que yo esperaba. ¹⁹Lo que tenían en su contra eran asuntos de su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo dice que está vivo. ²⁰Yo no tenía idea de cómo investigar estos asuntos así que le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. ²¹Pero Pablo pidió ser juzgado ante el emperador, así que decidí que siguiera detenido aquí hasta que lo pueda enviar al emperador.

²²Agripa* le dijo a Festo:

—Me gustaría oír a ese hombre.

Festo le dijo:

—Mañana lo podrás oír.

²³Entonces al día siguiente Agripa* y Berenice* vinieron con gran pompa. Entraron al tribunal junto con los jefes militares y la gente importante de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo, ²⁴y entonces dijo:

—Rey Agripa* y todos los presentes, aquí tienen a Pablo. Los judíos de aquí y de Jerusalén han presentado una demanda contra él, pidiendo a gritos la pena de muerte. ²⁵Sin embargo, yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muer-

te. Él mismo ha pedido ser juzgado por el emperador, así que decidí enviarlo a Roma. ²⁶Pero yo en realidad no tengo nada concreto que escribirle al emperador. Así que lo he traído ante ustedes, y en especial ante ti, rey Agripa, para que lo interrogues y así yo tenga qué escribir. ²⁷Pienso que no tiene sentido enviar un prisionero sin tener de qué acusarlo.

Pablo ante el rey Agripa

26 Agripa* le dijo a Pablo:
—Ahora puedes hablar para defenderte.

Entonces Pablo tomó la palabra y empezó así su defensa: ²“Rey Agripa*, me siento afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted. Me defenderé de todas las acusaciones que los judíos han hecho en mi contra. ³Me complace poder hablar ante usted porque conoce las costumbres y discusiones de los judíos. Por favor, escúcheme con paciencia.

⁴“Todos los judíos saben cómo he vivido en mi país y en Jerusalén desde que era joven. ⁵Me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo era un buen fariseo*. Los fariseos son el grupo más estricto de nuestra religión. ⁶Ahora estoy en un juicio porque espero la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ⁷Es la promesa que hoy todo nuestro pueblo, descendiente de las doce familias[◊], espera recibir adorando a Dios de día y de noche. Y por esa esperanza, oh rey, me acusan los judíos. ⁸¿Por qué creen ustedes que es imposible para Dios resucitar a los muertos?

⁹Yo también creía que tenía que estar en contra del nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰Eso fue lo que hice en Jerusalén, en donde con autorización de los jefes de los sacerdotes mandé meter en la cárcel a muchos creyentes. Cuando los mataban yo estaba de acuerdo ¹¹y en todas las

todo nuestro ... familias Textualmente: “nuestras doce tribus”.

sinagogas* yo hacía todo lo posible para obligarlos a renegar de su fe. Mi furia contra ellos era tal que llegué hasta el extremo de viajar a otras ciudades para encontrarlos y hacerles daño.

Pablo cuenta que vio a Jesús

¹²“En una ocasión, los jefes de los sacerdotes me dieron autorización para ir a Damasco. ¹³Al medio día, mientras iba hacia Damasco, vi, ¡oh rey!, una luz que nos iluminaba a mí y a los que venían conmigo. La luz venía del cielo y era más brillante que el sol. ¹⁴Todos nosotros caímos al suelo y oí una voz que decía en arameo*: ‘Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Lo único que logras es hacerte daño al tratar de luchar en mi contra’. ¹⁵Yo dije: ‘¿quién eres, Señor?’ y el Señor dijo: ‘Soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶Levántate, hoy me he aparecido ante ti porque te he escogido para que seas mi siervo y para que seas testigo de lo que has visto y de lo que te voy a mostrar. ¹⁷Te protegeré de los judíos y de los que no son judíos, pues ahora te envío donde están ellos. ¹⁸Tu misión será abrirles los ojos para que salgan de la oscuridad y entren a la luz; para que pasen del poder de Satanás al poder de Dios. Así conseguirán el perdón de sus pecados y un lugar junto a todos aquellos que se han purificado por la fe que tienen en mí”.

Pablo habla de su trabajo

¹⁹Pablo continuó: “Así que, Rey Agripa*, después de tener esta visión del cielo, no la rechacé. ²⁰Al contrario, empecé a decirle a la gente que debería cambiar su manera de pensar y de vivir, y acercarse a Dios. Les dije que demostrarán con sus obras que en realidad habían cambiado. Esto lo conté, incluso a los que no son judíos, primero en Damasco, luego en Jerusalén y en todas partes de la región de Judea. ²¹Por esta razón los judíos me agarraron y trataron de matarme en el área del templo*. ²²Pero Dios

me ayudó y hoy todavía me sigue ayudando. Con su ayuda, hoy estoy aquí de pie diciéndole a la gente todo lo que vi. Pero no estoy diciendo nada nuevo, sino lo mismo que Moisés y los profetas dijeron que pasaría ²³con el Cristo*. Ellos dijeron que él tenía que morir, pero que sería el primero en resucitar y que traería luz a los judíos y a los que no son judíos”.

Pablo trata de convencer a Agripa

²⁴Mientras Pablo decía esto en su defensa, Festo dijo con voz fuerte:

—¿Estás loco, Pablo! Te volviste loco de tanto estudiar.

²⁵Pablo le respondió:

—No estoy loco, señor gobernador. Lo que estoy diciendo es verdad y razonable.

²⁶El rey sabe de esto y por eso me atrevo a hablar con toda libertad. Sé que nada de esto ha pasado desapercibido para él porque todo esto sucedió a la vista de todo el mundo. ²⁷Rey Agripa*, ¿cree usted en lo que los profetas escribieron? ¡Yo sé que sí!

²⁸El rey Agripa* le dijo a Pablo:

—¿Crees que tan fácilmente puedes convencerme de ser cristiano?

²⁹Pablo le dijo:

—No importa si es fácil o no, pero yo le pido a Dios que no sólo usted, sino todos los que me están escuchando puedan ser como yo, pero sin estas cadenas.

³⁰El rey Agripa*, el gobernador Festo, Berenice* y todos los que estaban allí sentados se levantaron. ³¹Al salir del cuarto decían entre ellos:

—Este hombre no ha hecho nada por lo que tenga que morir o ser encarcelado.

³²Y Agripa* le dijo a Festo:

—Este hombre hubiera podido quedar en libertad si no hubiera apelado al emperador.

Pablo va a Roma

27 Decidieron que fuéramos a Italia. Julio, un oficial* del ejército del emperador, custodiaba a Pablo y a los otros prisioneros. ²Subimos a bordo de

un barco con matrícula de Adramitio que iba a navegar por diferentes lugares de Asia*. Nos acompañaba Aristarco, que era de la ciudad de Tesalónica en Macedonia.

³Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató muy bien a Pablo y lo dejó visitar a sus amigos para que lo atendieran.

⁴Nos fuimos de Sidón y navegamos cerca de la isla de Chipre porque el viento estaba soplando en contra. ⁵Cruzamos el mar por Cilicia y Panfilia y llegamos a Mira, que queda en Licia. ⁶El oficial* encontró allí un barco de Alejandría que también iba para Italia y nos embarcó en él.

⁷Navegamos despacio por muchos días. Fue difícil llegar a Gnido porque el viento soplabla en contra. Entonces navegamos por el sur de la isla de Creta cerca de Salmón. ⁸Continuamos navegando con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹Se había perdido mucho tiempo y todavía era peligroso navegar, porque el día del ayuno[◇] ya había pasado. Entonces Pablo les advirtió:

¹⁰—Señores, corremos el riesgo de hundirnos en el mar. Habrá muchas pérdidas, no sólo la carga y el barco, sino también nuestra vida.

¹¹Pero el dueño y el capitán del barco no estaban de acuerdo con Pablo, y Julio, el oficial* de los soldados, no le hizo caso a Pablo, sino a ellos. ¹²El puerto no era un sitio seguro para que el barco se quedara todo el invierno, entonces la mayoría decidió que debían irse y tratar de llegar a Fenice para pasar el invierno allá. Fenice es un puerto de Creta que da al suroccidente y noroccidente.

La tormenta

¹³Cuando empezó a soplar un viento suave que venía del sur, ellos pensaron

que habían conseguido el viento que querían. Entonces subieron el ancla y navegaron muy cerca de la costa de Creta. ¹⁴Pero entonces llegó de la isla un fuerte viento del nordeste. ¹⁵La tormenta empujó al barco y no lo dejaba navegar en contra del viento. Entonces dejamos que el viento nos llevara.

¹⁶Fuimos al otro lado de una pequeña isla llamada Cauda y, con mucha dificultad, pudimos subir el bote salvavidas. ¹⁷Los hombres aseguraron el bote salvavidas, y luego ataron cuerdas alrededor del barco para reforzarlo. Tenían miedo de que el barco golpeará los bancos de arena de la Sirte*. Entonces bajaron las velas y dejaron que el viento se llevara el barco.

¹⁸Al día siguiente, el viento soplabla tan fuerte que tiraron algunas cosas al mar[◇].

¹⁹Un día después, con sus propias manos, tiraron el equipo del barco. ²⁰No pudimos ver el sol ni las estrellas durante muchos días. Como la tormenta continuaba con más fuerza, perdimos toda esperanza de salvarnos.

²¹Ninguno de ellos había comido en muchos días. Entonces Pablo se puso de pie entre ellos y dijo:

—Ustedes debieron haberme hecho caso de no navegar desde Creta, así no hubieran tenido tantos problemas y pérdidas. ²²Pero ahora les digo que no se preocupen, ninguno de ustedes perderá la vida, solamente se perderá el barco. ²³Anoche Dios, a quien pertenezco y sirvo, envió a un ángel ²⁴que me dijo: 'Pablo, no tengas miedo, vas a presentarte ante el emperador. Dios salvará tu vida y la de todos los que navegan contigo'. ²⁵Así que tengan valor, porque yo tengo fe en Dios y sé que todo pasará tal como me lo dijo el ángel. ²⁶Pero encallaremos en alguna isla.

²⁷Dos semanas después, estábamos flotando en el mar Adriático*. Los marineros pensaron que estábamos cerca de tierra.

día del ayuno El día de la Expiación. Un día santo que los judíos celebraban en el otoño, temporada de muchas tormentas.

tiraron ... mar Los hombres hicieron esto para que el barco estuviera más liviano y así no se hundiera tan fácilmente.

²⁸Midieron la profundidad del agua y observaron que era de treinta y siete metros. Un poco más adelante volvieron a medir y la profundidad ahí era de veintisiete metros. ²⁹Tuvieron miedo de estrellarse contra una roca, entonces arrojaron al agua cuatro anclas en la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que llegara la luz del día. ³⁰Los marineros trataron de escapar del barco haciéndose los que iban a sacar un ancla de la parte delantera del barco. ³¹Pero Pablo les dijo al oficial* y a los soldados:

—Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes perderán la vida.

³²Entonces los soldados cortaron las cuerdas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer al mar.

³³Antes de que amaneciera, Pablo empezó a convencerlos de que comieran algo, diciendo:

—Llevan dos semanas esperando a ver qué pasa, sin comer nada. ³⁴Les ruego que coman algo porque lo necesitan para poder sobrevivir. Ninguno perderá ni un solo cabello de la cabeza.

³⁵Después de decir esto, tomó pan en sus manos y dio gracias a Dios ante todos. Después lo partió y empezó a comer. ³⁶Todos se sintieron mejor y ellos mismos se animaron a comer. ³⁷Éramos doscientas setenta y seis personas en el barco. ³⁸Después de comer lo suficiente, tiraron al mar todo el trigo para que el barco estuviera más liviano.

El barco es destruido

³⁹Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía con playa y decidieron navegar hasta la orilla si era posible. ⁴⁰Entonces cortaron las cuerdas que sostenían el timón y después alzaron la vela del frente del barco en la dirección del viento y navegaron hacia la playa. ⁴¹Pero el barco dio contra un banco de arena y encalló de frente, y por detrás empezó a ser destruido por la fuerza de las olas.

⁴²Los soldados decidieron matar a los prisioneros para que ninguno escapara nadando. ⁴³Pero el oficial* quería salvarle la vida a Pablo y no dejó que los soldados mataran a los prisioneros. Ordenó a los que sabían nadar que se echaran al agua primero para que alcanzaran la orilla. ⁴⁴Los demás usaron tablas de madera o partes del barco. De esta forma todos llegaron a la orilla sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

28 Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

²Estaba lloviendo y hacía frío, pero la gente que vivía allí fue muy amable. Nos hicieron una fogata y nos recibieron a todos. ³Pablo recogió unos palos y los estaba poniendo en la fogata cuando una serpiente salió por el calor y lo mordió en la mano. ⁴Los de la isla vieron a la serpiente colgando de la mano de Pablo y dijeron: “Este hombre debe ser un asesino. No murió en el mar, pero la justicia divina no lo deja vivir”. ⁵Pero Pablo lanzó a la serpiente al fuego y quedó sin ninguna herida. ⁶Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto, pero después de esperar mucho vieron que no le pasó nada. Así que cambiaron de opinión y empezaron a decir que Pablo era un dios.

⁷Cerca de allí, había unos terrenos que pertenecían a un hombre muy importante llamado Publio. Él nos recibió en su casa, fue muy amable y nos quedamos allí tres días. ⁸El padre de Publio estaba muy enfermo de fiebre y disentería. Pablo fue a visitarlo, oró por él y después de imponerle las manos, quedó sano. ⁹Cuando esto ocurrió, vinieron todos los enfermos de la isla y Pablo también los sanó. ^{10–11}Allí nos quedamos tres meses. La gente de la isla nos atendió muy bien y nos dieron todo lo necesario para el viaje.

Pablo va a Roma

Abordamos un barco de la ciudad de Alejandría que había estado allí todo el

invierno. El barco llevaba al frente la imagen de los dioses gemelos[◇]. ¹²Paramos en Siracusa y nos quedamos allí tres días. ¹³De allí navegamos hasta Regio y al día siguiente llegó un viento del sur y pudimos salir. Un día más tarde llegamos a Puteoli. ¹⁴Encontramos allí a algunos hermanos, quienes nos pidieron que nos quedáramos una semana, y finalmente llegamos a Roma. ¹⁵Los hermanos de Roma supieron que estábamos allí y fueron a encontrarnos al Foro de Apio[◇] y a las Tres Tabernas[◇]. Cuando Pablo vio a estos hermanos, agradeció a Dios y se animó.

Pablo en Roma

¹⁶Cuando llegamos a Roma, dejaron que Pablo viviera aparte, custodiado por un soldado.

¹⁷Tres días después, Pablo mandó llamar a algunos de los judíos más importantes y les dijo:

—Hermanos, no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados. Sin embargo, fui detenido en Jerusalén y me entregaron a los romanos. ¹⁸Los romanos me hicieron muchas preguntas, pero no pudieron encontrar ninguna razón para matarme, entonces querían dejarme en libertad. ¹⁹Sin embargo, los judíos no querían que me soltaran, así que tuve que apelar al emperador, pero no porque tenga nada de qué acusar a mi pueblo. ²⁰Por eso quería verlos y hablar con ustedes. Estoy atado a estas cadenas porque creo en la esperanza de Israel*.

²¹Los judíos le respondieron a Pablo:

—No hemos recibido cartas de Judea que hablen de ti. Ninguno de nuestros hermanos judíos que viajaron desde

Judea trajo noticias de ti ni nos dijo nada malo de ti. ²²Queremos escuchar tus ideas porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta.

²³Pablo y los judíos decidieron una fecha para la reunión y ese día muchísimos más judíos fueron a donde se quedaba Pablo. Él les habló todo el día y les explicó acerca del reino de Dios para convencerlos respecto a Jesús. Para esto Pablo utilizó la ley de Moisés y las Escrituras* de los profetas. ²⁴Algunos judíos creyeron lo que Pablo decía, pero otros no. ²⁵Discutieron y los judíos se preparaban para irse, pero Pablo les dijo algo más:

—Bien les decía el Espíritu Santo a sus antepasados a través de su profeta Isaías:

²⁶ ‘Ve a este pueblo y dile:

Por más que oigan,
no entenderán.

Por más que miren,
nada verán.

²⁷ Han cerrado su mente,
se taparon los oídos
y cerraron los ojos.

Si no fuera así,
entenderían lo que ven
y lo que oyen.

Se volverían a mí y yo los sanaría’.

Isaías 6:9-10

²⁸“Quiero que ustedes los judíos sepan que Dios envió su salvación a los que no son judíos. ¡Ellos sí escucharán!” ²⁹◇

³⁰Pablo se quedó dos años en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. ³¹Él anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin ningún impedimento.

la imagen de los dioses gemelos Estatuas de Cástor y Pólux, dioses griegos. **Foro de Apio** Un pueblo a unos 69 km de Roma. **Tres Tabernas** Un pueblo a unos 48 km de Roma.

versículo 29 Algunas copias posteriores de Hechos añaden el versículo 29: “Después de que Pablo dijo eso, los judíos se fueron. Discutían mucho entre ellos”.